

Promotio Iustitiae

REUNIÓN DE COORDINADORES DE ASISTENCIA/CONFERENCIA 2009: Un nuevo modelo apostólico

Modulo I: Interioridad en la Acción

A. Kerhuel, U. Sievers, A. Ferro, E. Mercieca

Modulo II: Revisión de las Redes de Advocacy Ignaciana (IAN)

G. Riggio, F. Franco

Modulo III: Enviados a las fronteras: Discernimiento Apostólico Permanente

G. Riggio, U. Sievers

Documentos

¿Desarrollo como uniformidad global? Un engaño deliberado

El Apostolado Social, ocasión de una experiencia espiritual

Pierre Toussaint (1766-1853)

Experiencias, Recensiones





Promotio Iustitiae

Al servicio de la fe que hace justicia



<http://www.sjweb.info/sjs/pj>

sjs-pj@sjcuria.org

Editor: Fernando Franco SJ

Editora Asociada: María Rodríguez Donate

Redactora: Uta Sievers

Coordinadora de Publicación: Liliana Carvajal

El Secretariado para la Justicia Social de la Curia General de la Compañía de Jesús, publica *Promotio Iustitiae* en español, francés, inglés e italiano, en la página web: www.sjweb.info/sjs, donde podrá acceder tanto al número completo como a artículos señalados.

Si desea hacer algún comentario breve sobre un artículo será sin duda bien recibido. De igual modo si desea enviar una carta para su inclusión en un próximo número de *Promotio Iustitiae* utilice por favor la dirección, el fax o el correo electrónico indicados en la contraportada.

Les animamos a reproducir los artículos total o parcialmente siempre que lo consideren oportuno, agradeciéndoles que incluyan la cita de *Promotio Iustitiae* y su dirección, como fuente, y que envíen una copia al Editor.

EDITORIAL	5
Fernando Franco SJ	

REUNIÓN DE COORDINADORES DE ASISTENCIA/ CONFERENCIA 2009: Un nuevo modelo apostólico

Un compromiso de visibilidad	7
Uta Sievers	

Modulo I: Interioridad en la Acción

El apostolado social como experiencia espiritual vuelta hacia la acción	9
Antoine Kerhuel SJ	

“Interioridad en la Acción” por un apostolado social en busca de renovación	13
Uta Sievers	

La vuelta a los pobres desde nuestra identidad	17
Alfredo Ferro SJ	

“Interioridad en la Acción”: Algunas pinceladas para una discusión posterior	22
Edward Mercieca SJ	

Modulo II: Revisión de las redes de Advocacy Ignaciana

Primeros Pasos de la Red de Advocacy Ignaciana (IAN)	26
Giuseppe Riggio SJ	

Redes de Advocacy Ignaciana: El Modelo Emergente	32
Fernando Franco SJ	

IAN bibliografía	36
-------------------------	-----------

Modulo III: Enviados a las fronteras: Discernimiento Apostólico Permanente	
Las “fronteras” apostólicas del siglo XXI y la respuesta de la Compañía de Jesús	37
Giuseppe Riggio SJ	
Mociones del Espíritu: Consolaciones y desolaciones durante el encuentro de 2009	41
Uta Sievers	
DOCUMENTOS	
¿Desarrollo como uniformidad global?	
Un engaño deliberado	45
Privilege Haang’andu SJ	
El Apostolado Social, ocasión de una experiencia espiritual	48
Martin Pochon SJ	
Pierre Toussaint (1766-1853)	52
Paolo Molinari SJ	
EXPERIENCIAS	
Fermento en las masas: una experiencia política en Brasil	55
Luigi Muraro SJ	
La tercera semana de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la actualidad de la tragedia de la República Democrática del Congo (RDC)	59
Emmanuel W. Lenge SJ	
RECENSIÓN	
Propuestas para reformar el capitalismo	65
Raúl González SJ	

Vivir en tiempos de transición, de cambio o – por usar una palabra de moda – de reestructuración, es una experiencia compleja. *Promotio Iustitiae* ha experimentado en sí misma las fuerzas del cambio. Esta es la primera vez que la revista aparece sólo en formato electrónico y nos alegra informarles de que a pesar de algunos serios problemas en la última fase, su lanzamiento ha sido normal aunque con un poco de retraso. Damos las gracias a todos los que han contribuido a estas buenas noticias.

En nuestro esfuerzo por responder a las necesidades apostólicas de una buena gobernanza, también en los diversos órganos de la curia de los jesuitas hemos vivido estos tiempos de cambio. Participamos en un largo proceso de reflexión, encaminado a proponer acciones estratégicas significativas para asegurar la realización de los cinco objetivos establecidos por el Padre General: renovar la fuente espiritual de nuestra vida apostólica; promover el discernimiento apostólico y la planificación apostólica (ir a las fronteras); fortalecer la formación; reestructurar la curia; y promover la colaboración con otros.

Se podría explicar el contexto del encuentro de Coordinadores de Asistencia del Apostolado Social que tuvo lugar en mayo, en términos de la creatividad que pueden traer consigo la innovación y el cambio. Los coordinadores pasaron un día y medio muy fructífero debatiendo sobre el modo en que el compromiso en la acción social se ha convertido, tanto personal como institucionalmente, en la base para experimentar un sentido de interioridad, y para seguir al Señor crucificado y resucitado. Este fue el modo de dirigir nuestra reflexión al primer objetivo propuesto por el Padre General, el de la renovación espiritual. Pasamos además otro día reflexionando sobre el modo en que nuestras Asistencias y Conferencias se han preparado para responder al segundo objetivo propuesto por el Padre General: la necesidad de discernimiento apostólico y planificación apostólica permanentes. Dicho brevemente, analizamos las “fronteras” que hemos escogido en los contextos geográficos en los que vivimos nuestro llamamiento apostólico, y discernimos nuestra disponibilidad institucional para ejercitar opciones y dejar lo familiar por territorios menos conocidos.

La parte más larga del encuentro se dedicó a revisar las decisiones tomadas en el Taller de Advocacy Ignaciano celebrado en El Escorial en noviembre de 2008 y a aprobar un plan de trabajo provisional para el año próximo. Este número de *Promotio Iustitiae* ofrece los resultados de ese encuentro. Hemos trabajado duro para construir sobre el mensaje y la inspiración del Taller, y para valorar nuestras modestas fuerzas de

manera realista. Como demuestran estas páginas, estamos comprometiéndonos en un modelo de advocacy basado en nuestra experiencia ignaciana, y hemos adoptado provisionalmente un modelo descentralizado de red como plataforma de redes.

Además de los artículos que se publican *online*, esperamos incluir en nuestra página web documentos importantes que clarifiquen nuestro esfuerzo y sirvan de guía en nuestro caminar hacia delante. Recomendamos a nuestros lectores un largo artículo sobre los principios ignacianos que subyacen a nuestro modelo de advocacy, un documento que explica con gran detalle las decisiones que se tomaron en el encuentro, y un “manual” que podría ayudarnos a facilitar el proceso que tenemos ante nosotros. Estos documentos estarán disponibles en nuestro sitio web.

El hecho de escribir estas líneas desde Pekín, pone de relieve los tiempos de rápido cambio a los que nos enfrentamos. Es imposible imaginar o concebir los cambios profundos que han tenido lugar en este país hasta que uno realmente pone el pie en él. Sólo desde dentro empieza uno a comprender lentamente el colosal crecimiento y el profundo cambio social que se perciben por doquier. Este cambio afectará profundamente al modo de moverse del mundo entero en los próximos cien años. No hay absolutamente ninguna duda de que el proceso de globalización y el auge de China como potencia global están entrelazados, y probablemente seguirán estándolo en los próximos años. Entender este cambio y captar el nuevo papel mundial de Asia exige una determinación honesta de mirar a la realidad sin ideas preconcebidas ni prejuicios.

El cambio rápido provoca inseguridad pero también anuncia el comienzo de un cielo nuevo y una tierra nueva. Nos comprometemos a hacer de esta nueva revista electrónica un compañero amistoso y crítico, respondiendo a la constante llamada a trasladarnos a las nuevas fronteras, y a viajar por tierras desconocidas y encender nuevos fuegos. Esta revista se compromete a continuar contando la historia del amor de Dios por su pueblo y el relato de la justicia y la paz de Dios en el mundo de hoy.

Fernando Franco SJ

Original inglés
Traducción de José Luis Vázquez SJ

REUNIÓN COORDINADORES 2009

Reunión de Coordinadores de Asistencia/Conferencia 2009: Un nuevo modelo apostólico

Un compromiso de visibilidad Algunas impresiones del discurso del Padre General a los Coordinadores del Apostolado Social Uta Sievers

El núcleo del discurso del Padre General a los Coordinadores de este año fue la pregunta “¿se está alejando de los pobres la Compañía de Jesús?”. Esto había surgido como una observación durante nuestras discusiones y fue fuente de preocupación para nuestro grupo.

El Padre General señaló cómo un círculo de invisibilidad ha llevado a que cada vez menos jóvenes jesuitas quieran vivir y trabajar con y entre los pobres. El punto de partida es que ahora hay menos jesuitas no sólo en el apostolado social sino en todos los apostolados. Esta escasez general es una de las razones por las que las comunidades de inserción, que representan la forma más cercana de “estar con” los pobres y marginados y que a menudo son pequeñas, son algunas veces las primeras que se cierran cuando una provincia decide consolidar sus comunidades; y el cierre de una comunidad de inserción significa una historia que dejará de contarse a la próxima generación de jesuitas¹. Al mismo tiempo hay menos jesuitas que se ofrezcan voluntarios para vivir en comunidades de inserción, y los provinciales son conscientes de que no pueden obligar a la gente a este “difícil” modo de vida. ¿Por qué los provinciales lo perciben como difícil? Una posible razón es que por grande que sea la motivación inicial para estar con los pobres basada en el mensaje evangélico, está también el deseo de no obstaculizar otros procesos, tales como la formación y los estudios universitarios. En segundo lugar (y esta es la razón principal del escaso número de caras nuevas que se ven en las comunidades de inserción), es que a medida que nosotros nos hacemos mayores en el apostolado social, y mientras nos centrábamos en los pobres, hemos ido perdiendo contacto con los escolares. Sin embargo, no todo está perdido. En lugares donde el apostolado social ha hecho visible un modo de vivir como religiosos entre los pobres, allí donde nos hemos mantenido en contacto con las casas de formación, hay jóvenes jesuitas que han optado por este modo de vida.

Después, el Padre General compartió con nosotros algunas ideas sobre lo que podemos hacer como personas activas en el apostolado social. Una de sus mayores preocupaciones es la necesidad de protegernos del virus del éxito: trabajar con los pobres nunca será “un éxito” ni nos hará tener éxito en sentido

¹Para historias de comunidades de inserción activas, véase *Promotio Iustitiae* 100:
<http://www.sjweb.info/sjs/pj/>.

mundano. Tenemos que descartar esa idea de nuestro pensamiento, nuestra mentalidad, nuestros valores; esto es verdad para toda la Compañía de Jesús, pero especialmente para el apostolado social. Según la visión que tiene el padre Nicolás, de la Compañía, es importante vivir de manera sencilla con los pobres, sea cual sea nuestro campo, pastoral, académico o cualquier otro. Esa amplia experiencia de compromiso inspirará a los jóvenes más que el trabajo exclusivo a favor de la justicia social, que puede transmitir el mensaje de que, cuando trabajas con los pobres, no puedes servir de ninguna otra manera. En la misma línea, avisa también contra la mentalidad del “todo o nada” en el apostolado social, puesto que una visión purista de la justicia social suscitará admiradores, pero no seguidores. En lugar de eso, necesitamos planear con cuidado esta forma de trabajo; necesitamos planear nuestro tiempo libre, nuestro estudio y nuestro servicio, de modo que estén interrelacionados y tengan sentido. Y por último, pero no menos importante, si conseguimos hacer amigos entre los pobres, nunca sentiremos que nos estamos “alejando”, incluso aunque cambiemos de tarea.

El padre Nicolás planteó también la cuestión del modo en que tratamos con nuestras instituciones, especialmente las que tienen una larga tradición jesuita. Fue muy claro en su análisis del apego como uno de los puntos más débiles de nuestros ministerios tradicionales. Nos apegamos a nuestras “creaciones” y somos muy reacios a desprendernos de las buenas obras que llevamos adelante. En este proceso, estamos literalmente matando jesuitas, sobrecargándolos con hasta cinco trabajos diferentes, infectados del virus del éxito. La movilidad es esencial a nuestro carisma; por eso, necesitamos aprender un nuevo modo de discernimiento, para desprendernos y seguir adelante. Por ejemplo, cuando se pone en marcha un colegio, deberíamos preparar inmediatamente a nuestros sucesores laicos para que podamos traspasarles la obra al cabo de no más de entre 15 y 30 años. Subrayó también el hecho de que el número descendente de jesuitas se está viendo compensado por el número creciente de laicos competentes que desean trabajar en nuestras instituciones. Esto nos da la libertad de soñar de nuevo, de ser creativos, flexibles y móviles. Nos animó a ver nuestras instituciones como si fueran nuestros hijos: dejando que se marchen, que se casen y que vayan por sus propios caminos.

Uta Sievers
Secretariado para la Justicia Social
Roma, Italia

Original inglés
Traducción de José Luis Vázquez

Modulo I: Interioridad en la Acción

El apostolado social como experiencia espiritual vuelta hacia la acción

Antoine Kerhuel SJ

Del 17 al 23 de mayo 2009 tuvo lugar en Roma la reunión anual de Coordinadores del Apostolado Social. Se me pidió que introdujera la reflexión sobre el nexo que hay entre “experiencia espiritual” y “compromiso social”, pero esta introducción se presentaba como una relectura de las aportaciones preparadas antes del encuentro en Roma. En las semanas que precedieron al encuentro, los participantes habían respondido por escrito a una doble invitación:

- Reconocer los textos de las Escrituras y las figuras bíblicas que habían desempeñado (y seguían desempeñando) un papel en su compromiso como jesuitas en el apostolado social.
- Identificar las experiencias fuertes vividas en su misión.

Y así, antes de sus jornadas de trabajo en Roma, se puso a disposición de los participantes un rico conjunto de textos. Tomando como base este trabajo fue posible introducir una reflexión titulada “Interioridad en la Acción”.

Lo que se desprende de este ejercicio es que el compromiso en el apostolado social está profundamente marcado – (1) por las imágenes bíblicas presentes en la historia espiritual de cada uno, – (2) por las mociones espirituales nacidas de las actividades de cada uno; estas dos la Compañía las resume en una: (3) el envío en misión. Aquí presentaré esos tres puntos antes de enlazarlos con la Congregación General 35.

Empiezo con unas palabras de explicación que creo serán de utilidad.

A veces al término “imaginario” se le da una connotación negativa: es “imaginario” lo que no es real, lo que no se sostiene, lo que no conduce a nada. En las líneas que siguen no es así como se utiliza el término. “El imaginario”, es también “el conjunto de las imágenes que nos habitan” y que provienen de nuestra historia personal, con todos sus componentes: encuentros, lecturas, y experiencias (felices o infelices, inmediatas o complejas, etc.) en cualquier campo (nuestra vida espiritual, nuestro compromiso en una u otra misión, etc.). Tomado en este sentido el término, “el imaginario” es lo que explica y alimenta nuestra manera de estar en el mundo. Si transformamos este “imaginario” en una pauta de lectura estrecha, corremos evidentemente el riesgo de encerrarnos en una cárcel. Si reconocemos la presencia de este “imaginario” y aceptamos que esté vivo y – por consiguiente – que se mueva, entonces asumimos nuestro pasado de forma tal que nos abre a un futuro. En tal perspectiva, estamos llevados a

reconocer que todos desarrollamos un “imaginario” ... y que esto es algo excelente. Como hombres y mujeres comprometidos en seguir a Cristo, en uno u otro momento de nuestra vida, podemos hacer el balance sobre este “imaginario” que sostiene nuestro compromiso.

Compartir, en vista de la misión

(1) El acercarse a menudo a las Escrituras – en el estudio y en la oración personal, pero también en la manera en que hombres y mujeres que encontramos a lo largo de nuestra vida hacen referencia a uno u otro pasaje de la Biblia – plasma un imaginario. Cuando los coordinadores del apostolado social, antes de reunirse en Roma, tratan cada uno por su cuenta de recordar las imágenes bíblicas (personas, gestos, palabras) que cuentan para ellos, y luego comparten los hallazgos con los demás, la mies que se recoge en el momento de la puesta en común es abundante. Aunque cada uno de los elementos que la constituyen remite a experiencias muy personales, todos se desprenden de una referencia que es común: la historia de Dios con los hombres, la historia de los hombres con Dios y cómo estas relaciones afloran en el relato bíblico (la creación, la alianza, la huida de Egipto, la persona de Jesús, la pasión y la resurrección). Esta referencia, por su naturaleza misma, tiene una connotación social: si la Biblia enseña a cada ser humano a reconocer su dignidad de hijo de Dios, al mismo tiempo, y en un mismo movimiento, le hace reconocer los lazos fraternos que le unen a los demás. Ahora bien, la Biblia expone ampliamente lo difícil que es vivir las relaciones fraternas a nivel interpersonal, y también, más allá del cara a cara entre dos personas, en una dimensión social.

(2) Recordar las experiencias vividas por cada uno a lo largo de sus actividades sociales y reconocer, en esta ocasión, las mociones espirituales nacidas en cada uno, quiere decir percatarse de cómo una vida llena de múltiples actividades es el lugar de un encuentro con el otro (y por consiguiente con Dios), y un encuentro con Dios (y por consiguiente con los otros). Una vez más, las situaciones evocadas por los coordinadores del apostolado social reunidos en Roma dejan aflorar, con ocasión de esta puesta en común, una enorme variedad. Las apuestas sociales difieren de uno a otro país, y a pesar de que sea posible localizar fuertes recurrencias (por ejemplo el grito de indignación que impulsa a la acción) despunta con claridad la diversidad de los entornos donde se inscribe el apostolado social. Sin duda, es más difícil compartir desde estas vivencias: más allá del testimonio (del que en absoluto minimizo la importancia), emerge la necesidad del análisis, que al significar una toma de distancia, abre al diálogo. En un marco como el vivido en Roma en el pasado mes de mayo, ha sido fecundo poder compartir las mociones espirituales nacidas de las actividades desarrolladas por cada uno. Creo que este compartir invita también a no abandonar la labor de reflexión que se ha iniciado sobre la globalización.

(3) Para un jesuita ser enviado en misión es la prolongación de lo que ha sido reconocido y formulado en los párrafos (1) y (2). El discernimiento que se produce al ser enviado en misión se alimenta del compartir vivido en la vida comunitaria, pero pasa ciertamente por intercambios personales con el superior local y examen de conciencia con el superior mayor. En cada una de esas ocasiones se pueden expresar los puntos identificados en los párrafos anteriores. Los elementos que marcan a cada uno en su vida como jesuita no constituyen ciertamente los únicos parámetros que intervienen en el envío en misión: las necesidades apostólicas de la Iglesia y de la Compañía aparecen en el encuentro con el superior cuya misión es precisamente la de enviar a sus hermanos en misión. Este ejercicio puede vivirse sólo en un intercambio personal y confiado, donde se mencionarán y se pondrán en su justo lugar en un discernimiento los elementos identificados en los párrafos (1) y (2). Tal intercambio, que los jesuitas desean vivir, permite entrar de lleno en la dinámica del voto de obediencia, dinámica que expresa la diferencia entre el envío en misión en la Compañía y la gestión de los recursos humanos.

Una aventura en pos de Cristo, con otros, y para la misión

Las observaciones hechas hasta ahora pueden ayudar a percibir cómo *“identidad, comunidad y misión”* (esta *“especie de tríptico”* del que habla la CG 35 [d.2, n.19]), caracterizan la vida del compañero de Jesús. ¿Expresarán una particularidad estos tres polos considerados en su conjunto? Antes de llegar a esta expresión, los delegados a la CG 35 se dedicaron a describir lo que es la vida en la Compañía de Jesús, insistiendo no en lo que los jesuitas hacen, sino en la manera en que los jesuitas viven aquello que hacen.

Desde el tiempo de su fundación, la Compañía de Jesús es llevada por un *“relato vivo”* (d.2, n.1). No un programa de acciones a emprender o de tesis a desarrollar para defender una verdad poseída, sino una aventura vivida en pos de Cristo, con otros, y para la misión. Hace casi cinco siglos, los primeros compañeros se preguntaron si la diversidad de sus compromisos y la dificultad de perseguir un proyecto común no los conduciría a separarse. La *Deliberación de los Primeros Padres* fue el lugar de un discernimiento cuyo fruto ha sido claro: estamos llamados a permanecer unidos. Sobre esta base *“comenzaron una historia; encendieron un fuego que fue transmitido de generación en generación a todos aquellos que encontraron la Compañía, haciendo posible que las historias personales de generaciones se hayan integrado en el conjunto de la historia de la Compañía”* (d.2, n.2).

El ejercicio vivido este año durante la reunión de los coordinadores del apostolado social puede aproximarse a este *“relato vivo”* o a este *“fuego”* que se transmite de generación en generación. Reconocer cómo el Señor trabaja en cada uno mediante las mociones que se sienten tanto en contacto con las Escrituras, como en las acciones emprendidas, es un momento esencial del proceso que conduce a expresar una identidad en la misión. Explicar lo que uno ha

descubierto a colaboradores laicos y a otros jesuitas (como se hizo en el pasado mes de mayo), incluso a los que envían en misión, es parte de este proceso.

De hecho, el *“relato vivo”* del que se habla en la CG 35 es fundamentalmente la historia de una relación: una relación personal con Cristo y una relación profunda con otros que comparten la misma llamada. *“Así pues, los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama, y en compañía con otros que comparten esta llamada”* (d.2, n.3). La renovación espiritual a la que estamos llamados, a raíz de la CG 35, cae dentro de esta perspectiva. ¿Qué será esta aventura vivida en pos de Cristo, con otros, y para la misión? Esta pregunta que se transmiten los jesuitas de una generación a otra es como el testigo que los corredores se pasan en una carrera de relevos. Llevar esta pregunta, con un corazón abierto y generoso; formular una respuesta a esta pregunta (una respuesta a la vez personal y recibida); actuar en consecuencia ... ésta es la manera en que construimos este *“relato vivo”*. Sabemos que a lo largo de este camino encontraremos las inevitables tensiones que acompañan a los jesuitas desde el nacimiento de la Compañía: tensiones entre *“ser y hacer”, “contemplación y acción”, “oración y vida profética”, “estar totalmente unidos a Cristo y completamente insertos en el mundo con El como un cuerpo apostólico”* (d.2, n.9). En su discurso a los participantes de la CG35, el 21 de febrero de 2008, el Papa Benedicto XVI utiliza otros términos para presentar estas tensiones: *“Como reafirmé a los obispos latinoamericanos reunidos en el santuario de Aparecida, ‘la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza (2 Co 8,9)’. Por eso, resulta natural que quien quiera ser de verdad compañero de Jesús comparta realmente su amor a los pobres. Nuestra opción por los pobres no es ideológica, sino que nace del Evangelio. Son innumbrables y dramáticas las situaciones de injusticia y pobreza en el mundo actual, y si es necesario esforzarse por comprender y combatir sus causas estructurales, también es preciso bajar al corazón mismo del hombre para luchar en él contra las raíces profundas del mal, contra el pecado que lo separa de Dios, sin dejar de responder a las necesidades más apremiantes con el espíritu de la caridad de Cristo”*.

En definitiva, del ejercicio espiritual vivido en Roma en el pasado mes de mayo, saco la importancia de compartir *“el imaginario”* que subyace en el compromiso por la misión. Dar cuentas del gusto espiritual que se siente en la misión no siempre es fácil. Este esfuerzo de expresión se vive en un contexto preciso (con gente cercana, en una comunidad religiosa, etc.) y con un objetivo particular: compartir para sostenerse o para preparar un envío en misión. Este volver atrás no es un encerrarse en uno mismo, sino que es reconocer a Aquel que día tras día, en el despliegue de la misión confiada, sale al encuentro de cada uno y camina con él.

Antoine Kerhuel SJ
Curia Generalizia – Roma, Italia

Original francés
Traducción de Daniela Persia

“Interioridad en la Acción” por un apostolado social en busca de renovación

Uta Sievers

*<< El Espíritu del Señor está sobre mí,
porque me ungió para evangelizar a los pobres;
me envió a predicar a los cautivos la libertad,
a los ciegos la recuperación de la vista;
para poner en libertad a los oprimidos,
para anunciar un año de gracia del Señor>> (Lucas 4,18-19)*

El primer módulo del encuentro de Coordinadores del Apostolado Social de Mayo 2009 había sido bien preparado con antelación mediante presentaciones escritas de un promedio de 5 páginas, que fueron circuladas entre los participantes. La cita en la parte superior de este escrito es de una de esas presentaciones, que su autor tituló “Estrategia del apostolado social de Jesús”. De hecho una de las razones de haber solicitado las presentaciones escritas antes de la reunión, cosa que se hizo este año por primera vez, fue la de animar a los Coordinadores a reflexionar sobre sus raíces espirituales, entendiendo por ello los pasajes del Evangelio y las experiencias personales que dieron forma a su compromiso con la justicia social. Aparte de ser un testimonio conmovedor, las presentaciones también ayudaron a los participantes a reconocerse en las experiencias de otros y a fortalecer el sentimiento de estar conectados dentro del grupo.

El módulo sobre Interioridad incluyó cuatro pasos: una aportación inicial de Antoine Kerhuel SJ¹, Asistente del Padre General para Europa Occidental, seguida por unas presentaciones cortas de cada coordinador de Conferencia² y comentarios sobre la presentación, después unas reflexiones con recogimiento, y por último un debate en grupos pequeños (incluyendo reporte al grupo general). El módulo concluyó con el reporte de Antoine Kerhuel, y una aportación final de Eddie Mercieca SJ³, Secretario para la Espiritualidad.

Este artículo intenta subrayar las inspiraciones del Espíritu Santo tal como fueron percibidas por el autor, y no sigue de una manera estricta el orden de los temas reflejados en el orden del día.

Identidad

La cuestión de la identidad surgió de una manera contundente en el debate sobre interioridad. Fue percibido tanto como una consolación (un signo saludable de “profundizar mas”), como una desolación (confusión “deberíamos saber”).

¹Ver el artículo de Antoine Kerhuel [\[link\]](#)

²Alfredo Ferro, Denis Kim, Ghislain Tshikendwa, John Kleiderer, Brendan Mac Partlin y Xavier Jeyaraj.

³Ver el artículo de [Eddie Mercieca](#) incluyendo una lista de tareas para el apostolado social.

Antoine Kerhuel en su aportación inicial planteó la primera cuestión cuando nos retó a reflexionar sobre si éramos libres en nuestras acciones, y si caíamos en la trampa de definirnos a nosotros mismos a través de nuestras acciones, lo que presenta un especial peligro en el apostolado social. También preguntó si había alguna cosa en particular en el modo en cómo trabajamos con otros, algo que nos apartara - cuestión esta a la que algunos de los participantes objetaron, preguntándose si esa era la pregunta correcta: ¿debemos definirnos en contraposición con otros?

El paso importante hacia construir nuestra identidad de acuerdo al Padre Kerhuel no es *qué* hacemos sino *cómo vivimos* lo que hacemos. Esto no es algo que pueda ser explicado, no funciona como algo teórico, pero sin embargo la historia puede ser contada y mostrada a través de las experiencias personales de los participantes, puestas por escrito antes de la reunión. De este modo, nos convertimos en parte de un relato mayor que es el de la Compañía de Jesús, una historia que comenzó concretamente con la biografía de San Ignacio.

Las narraciones están relacionadas y entrelazadas con la historia general: los jesuitas saben quienes son mirando a Cristo que nos llama, y a nuestros compañeros que comparten esta llamada. La acción fluye de la "interioridad" de las experiencias, de la oración, de las reacciones a sucesos concretos, y de las historias de otros que nos puedan ser narradas y que puedan entonces ser analizadas. Esta fue la experiencia de la CG 35, reflejada en el Decreto 2, y en el Decreto 3 que muestra la transformación del análisis en acción.

Hablando de las obras en sus Conferencias y Asistencias, se habló de la confusión que había en cuanto a la identidad jesuita. ¿Qué es lo que convierte una institución en jesuita? Un punto importante que surgió en varias ocasiones fue que ser una institución jesuita "no es simplemente ser una ONG" (Organización No Gubernamental); debe ser algo más. A pesar de que la ambigüedad acerca de nuestra identidad persistía en el grupo, uno de los participantes está convencido de que "cuando nos acercamos a los pobres trabajamos con Jesús, y eso marca la diferencia con otras buenas obras que podríamos pero que hemos decidido no hacer". En la misma línea nuestra identidad debería estar definida por nuestra respuesta a la pregunta ¿De que lado estás?, puesto que la identidad está considerada como una posición que puede cambiar con el paso del tiempo.

Otro punto fue el tema de la identidad jesuita en el trabajo con laicos. En muchas obras de la Compañía parece haber cierta tensión entre reclutar profesionales altamente cualificados o sólo aquellos que compartan nuestra espiritualidad, identidad y carisma. Mientras que todo el mundo está de acuerdo en que lo ideal sería que los miembros del equipo tuvieran las dos vertientes, el hecho es que hay grandes diferencias entre unas provincias y otras y entre unas obras y otras, dependiendo de en cual de esos aspectos hagan más hincapié⁴.

El hecho de que la "espiritualidad es un elemento fundacional de nuestra identidad", fue visto por uno de los participantes como una consolación. Se

⁴Es interesante notar que en los EEUU los rectores laicos de las universidades jesuitas a menudo están más interesados en cultivar la identidad jesuita, que sus antecesores jesuitas.

acordó que la búsqueda de una identidad común es un proceso dinámico, estrechamente vinculado a la búsqueda por cada uno de su propia identidad.

Alejándose de los pobres⁵

El segundo tema que surgió con fuerza fue la percepción de que la Compañía se está alejando de la implicación directa con los pobres y esto era para muchos una desolación. Fue una consolación la percepción, con la que todos estaban de acuerdo, de que es únicamente el contacto directo con los pobres (“con los pies en el barro”) lo que conduce a la transformación, a un encuentro con Dios.

La separación de la espiritualidad personal e institucional que conduce a la espiritualidad “desencarnada” fue apuntada como un obstáculo. Las cuestiones que surgieron fueron estas: ¿cómo entender nuestra espiritualidad hoy sin separarnos de la teología de la encarnación? Como podemos vivir una espiritualidad de “descenso”, de bajar hacia a los pobres, y hacia ser pobres nosotros mismos. Tres respuestas dadas por algunos participantes apuntan hacia diferentes direcciones: Primero, nuestra perspectiva necesita ser modelada por los pobres, debe venir desde su punto de vista, incluso aunque estemos trabajando en una parroquia de clase media o en una universidad. Segundo, necesitamos estar más enraizados en nuestras propias parroquias, para reconocer que esas parroquias, a menudo en barrios pobres, son parte del apostolado social. Y tercero necesitamos cruzar fronteras y convertirnos en puentes, llevando a nuestros jóvenes hacia los pobres de tal manera que puedan experimentar su realidad, y pidiendo a los centros sociales que recuerden a las provincias la apremiante situación de los pobres.

Cuerpo

La figura de la Compañía como un cuerpo surgió varias veces, cuando diferentes miembros tienen diferentes papeles, y cuando todos sufren si uno sufre. Sin embargo forjar la unidad no es fácil. Los jesuitas en el apostolado social tienen muchas necesidades y problemas comunes pero caminar juntos parece difícil.

La necesidad de fomentar la conexión en el apostolado social crece cada vez más, y se hace incluso urgente a medida que cada vez más laicos ocupan el lugar de jesuitas. Nuestra espiritualidad necesita ser vivida en comunidad, no puede ser vivida en soledad, esta es la razón por la que necesitamos redes sociales en el mundo de hoy. La cuestión abierta es ¿cómo pueden las redes sociales servir de alimento y, al mismo tiempo, conseguir resultados concretos? Estar con la gente, individual y colectivamente a través de la advocacy y de las redes sociales parece que es un paso en la dirección correcta. El alimento es el fruto de la interacción en el cara a cara, y sin él podríamos estar alejándonos de los pobres y como consecuencia perdiendo el alimento espiritual.

⁵Ver el artículo en la charla del Padre General a los coordinadores [\[link\]](#).

En este contexto, el Foro Social Mundial de Belém en 2009 fue recordado por muchos como un momento clave para el apostolado social, un momento en el que se establecieron vínculos sur-sur. Para nosotros mismos fue una oportunidad para conocernos; y también lo fue para la gente para la que trabajamos. Fue memorable el encuentro entre los tribales de India y los pueblos indígenas de Brasil⁶. Algunos participantes sintieron que la experiencia de Belém también expresó la misión universal de la Compañía, de un modo nuevo.

Los asistentes estaban de acuerdo en que era necesaria una mayor reflexión, que podíamos y debíamos aprender unos de otros y juntos aprender cómo seguir la llamada para conseguir universalidad y convertirnos en un cuerpo de verdad.

Necesidad de formación

Muchos pensaron que la Formación en la Espiritualidad Ignaciana para los laicos y los jesuitas era una preocupación apremiante. A pesar de que cada vez se usa más el Discernimiento Apostólico Común en las comunidades jesuitas, todavía está por descubrir como herramienta en el ámbito del apostolado social. Los jesuitas parecen estar interesados y desean saber más, pero como son pocos los que lo han experimentado, es difícil de empezar.

Un de los participantes expresó su preocupación de que algunos de los diferentes niveles de la Compañía podrían no estar preparados para implementar las decisiones alcanzadas a través del Discernimiento Apostólico Común. Tradicionalmente, y esto también es cierto del apostolado social, las decisiones han sido tomadas por “los de arriba”, superiores, provinciales o directores jesuitas de una obra. Puede ser necesario un cambio en la cultura de la Compañía sobre el modo de tomar las decisiones.

Otro modo de formación para los laicos que trabajan en el apostolado social es hacer Ejercicios Espirituales junto con los jesuitas; una práctica que ya se está ofertando en algunas provincias. Uno de los participantes dijo que la experiencia había demostrado que los colaboradores laicos ven los Ejercicios como parte de su desarrollo personal más que como una herramienta profesional de formación, y que por lo tanto no debería ir más allá.

La riqueza de compartir dentro del grupo fue mencionada una y otra vez como la consolación más representativa del encuentro. Escuchar y aprender de los jesuitas y los laicos, y una auténtica formación en espiritualidad, fueron considerados como fundamentales para nuestra respuesta como cuerpo.

Uta Sievers
Secretariado para la Justicia Social
Roma, Italia

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

⁶Ver el [artículo de Xavier Jeyaraj SJ](#)

La vuelta a los pobres desde nuestra identidad

Alfredo Ferro SJ

*“Hemos experimentado que este camino lleva consigo muchas y grandes tensiones”
(Formula de la Compañía)*

Una causa por la que nos jugamos la vida (origen de nuestra vocación)

Para iniciar, pienso que nos podríamos hacer varias preguntas en una: qué es lo que nos mueve, qué nos ha movido y qué nos sigue moviendo para hacer lo que hacemos; es decir, qué es lo que nos inspira, la razón última, la fuente de donde bebemos y sobre todo, lo que nos anima a continuar este camino y vocación a la que nos hemos sentido llamados. Respondiendo de manera rápida, podría decir, que es la persona y la causa de Jesús y los pobres y su causa, lo que da sentido a nuestra vida. Las dos como una sola, enriquecidas con la espiritualidad Ignaciana que continúa cautivándonos.

Mi vocación a la Compañía de Jesús nació de un contacto con comunidades campesinas pobres y se alimentó por más de 30 años. Con ellas, sin idealizarlas, me sensibilicé, tomé conciencia de la realidad de injusticia y exclusión, aprendí lo que significa la dignidad de la persona y la relación con la tierra y con la naturaleza, reconocí los valores evangélicos y sentí la presencia de Dios en sus vidas. Desde allí, he dado sentido a lo que hago como hombre, como religioso y como jesuita.

Si pudiéramos hacer una síntesis del evangelio, la palabra que resuena cada vez más en mi corazón, es *compasión*, y lo que más me apasiona es la práctica de Jesús identificado y estando al lado de los pobres, excluidos y marginados. Siento profundamente lo que ha dicho con tanta fuerza Jon Sobrino: “Fuera de los pobres no hay salvación”, aunque, para algunos(as) sea una expresión que pueda sonar un tanto radical.

Me animan los testimonios en la Iglesia de personas como Monseñor Romero y muchos otros laicos(as), religiosos(as), sacerdotes y obispos comprometidos en la defensa de la vida y la causa de los pobres, pero sobre todo los de hombres y mujeres luchadores(as) que encontramos en el cotidiano, olvidados, desconocidos e invisibles, que continúan resistiendo sin desfallecer, tienen una profunda fe y no han perdido la esperanza.

De espaldas a los desafíos

Eclesialmente, sin dejar de reconocer muchas cosas valiosas, me desanima en general mi percepción de la Iglesia institucional y en ocasiones la Compañía, demasiado tímidas en su compromiso por la justicia, y poco proféticas, más interesadas en mantenerse y salvaguardar lo establecido. Me desanima el

aburguesamiento de nuestras comunidades, la identificación con la sociedad de consumo, la pérdida de comunidades de inserción, la lejanía física y espiritual de los más pobres y nuestra falta de compromiso por una sociedad más justa y fraterna. Me duelen algunas posiciones de muchos de nuestros hermanos jesuitas y de nuestras instituciones, que a pesar del poder que tienen, para incidir en cambios profundos, están aliadas a los dominadores y casadas con el sistema vigente. Siento que muchas de nuestras obras, no están volcadas a la realidad de miseria, pobreza, hambre, injusticia, violación a los derechos humanos, ni responden a esas problemáticas.

Revisando el pasado

Desde el punto de vista personal siento la frustración de una generación que soñó y luchó por transformaciones sociales, económicas, políticas y estructurales. Esos cambios, a pesar de los procesos revolucionarios no se dieron y no se están dando como quisiéramos, por más que tengamos en nuestro continente algunas propuestas que se consideran alternativas.

Reconozco que fuimos una generación que se preocupó demasiado por lo social y poco por integrarlo a la experiencia religiosa. Aunque cultivamos la espiritualidad ignaciana, no supimos transmitir a los demás esa experiencia y fuimos demasiado timoratos en hacerlo. A nuestras obras les hemos dado un carácter “laico” o “secular” y no nos preocupamos por reconocer o asumir lo que significa nuestra identidad. Solo ahora, empezamos a descubrir esa necesidad de integrar y de hacer visible lo que somos.

Doy gracias al Dios de la vida por lo que he vivido, por la experiencia que he tenido y por las oportunidades que mi familia, mi colegio, mis amigos(as), mis compañeros jesuitas y especialmente la Compañía de Jesús, me han dado.

La búsqueda de la identidad

La pregunta por la identidad y por lo que somos es acuciante hoy, además de ser una pregunta muy propia de la modernidad. La identidad nos hace diferentes y en ese reconocimiento de lo que somos, poseemos una gran riqueza y tradición, alimentada desde la espiritualidad y del carisma ignaciano, que vamos redescubriendo y que se hace concreta en nuestro modo propio de proceder.

La misión se va a nutrir de Jesús y no de cualquier Jesús, es el Jesús amoroso, desde la compasión en entrega y compromiso con los más débiles. El camino a seguir es el de quienes queremos tener su mirada propia - con ojos de misericordia: corazón. Eso quiere decir, un seguimiento de Jesús como contemplativos en la acción en actitud de discernimiento, volcados para el amor y el servicio.

¿Y cuál es nuestra misión?

Ratificamos lo expresado por la última CG35 sobre el corazón de la misión de la Compañía: el servicio de la fe y la promoción de la justicia, agregando: “en dialogo con las otras religiones e inmersos en las distintas culturas”. Ahora bien, sin desconocer la importancia que tiene este acento, o lo que se le ha agregado, especialmente para otras realidades, donde el carácter interreligioso e intercultural es central, me da la impresión que la nueva formulación del decreto 4 de la CG32, denota una tendencia en la Compañía de Jesús a instalarse poco a poco un pensamiento de que eso de la Justicia o de una Fe que hace justicia, como lo hemos entendido algunos, es cosa del pasado y ahora habría que poner otros acentos.

Estamos para vivir una misión universal, en entera disponibilidad al servicio de la vocación a la que hemos sido llamados¹. Debemos dejar de lado los provincialismos, las obras propias, los apegos y afectos desordenados a proyectos específicos o instalarnos en comunidades y obras, para sentirnos realmente libres, con el fin de asumir la misión que la Iglesia y la Compañía nos confíe, dentro de un espíritu de cuerpo que discierne sus prioridades. Por lo tanto, esa misión que nos exige nuevas búsquedas, requiere también de una visión de mundo y de sociedad, que la sustente.

Volviendo a la “Opción por los pobres”

Esta opción eclesial de la Iglesia universal y latinoamericana, definida en Puebla en el año 1968, hace parte de la misión y sigue más vigente que nunca², posiblemente con algunos matices. Ya no es solo el pobre económico, yo diría que es una categoría que engloba y abarca también a los pequeños, débiles, excluidos, marginados y víctimas de la violencia³. Si vamos más allá, también incluye todos los seres de la naturaleza que tienen su vida amenazada.

Desafortunadamente a pesar de nuestra indignación ética frente a la realidad de injusticia y desigualdad que vivimos, aún seguimos siendo sordos al grito de los pobres y lo que es peor, nos hemos acostumbrado a escucharlos. Por ello, nuestra sensibilidad debe ser alimentada y la tragedia de tantos hermanos nuestros, nos obliga a desinstalarnos e impulsar la creatividad. Los pobres sin lugar a dudas son la fuente de nuestra espiritualidad: “el contacto con los pobres colorea de una manera especial nuestra espiritualidad y hace

¹Carta del P. General sobre la Universalidad de la Compañía de Jesús.

²El Papa Benedicto XVI en Aparecida y en el discurso a los congregados nos anima a reiterar y renovar nuestra misión entre los pobres y con los pobres: “la opción preferencial por los pobres está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros para enriquecernos con su pobreza (cf. 2 Co 8,9) y a ponerlos en primer lugar”.

³Ya no es solo el fenomenito de los explotados y oprimidos, sino también de los excluidos socialmente: “los excluidos no son solamente explotados sino sobrantes y desechables” (Documento de Aparecida, 2007, No. 65).

nuestra acción más radical”⁴. También, “los pobres tienen la habilidad de reconducirnos a lo esencial de la vida”. Y todo ello es verdad, cuando lo hemos visto y oído, sentido y experimentado, particularmente, cuando aquellos que sufren requieren simplemente de nuestra solidaridad: “cuando parece que no hacemos nada visiblemente bueno, estamos ahí”⁵.

Para la misión y el compromiso ayuda considerablemente la inserción y el compartir con los pobres. Aquí no se trata de definir si nuestra acción debe ser: por, con, desde, para o entre los pobres, sino más bien, que en cada una de esas posibilidades, unas más radicales que otras, nos “agachemos” para poder tener la mirada desde abajo – desde el socavón, desde la miseria, desde la angustia, desde la tragedia, desde el dolor, desde la opresión, desde la tristeza, desde la exclusión –, contemplando activamente el mundo, desde la visión trinitaria que Ignacio nos propone.

Comunidades de la Compañía al servicio de los pobres

Debemos emprender una revisión de nuestras comunidades que son en sí mismas “misión” (CG35). No basta que hagamos los Ejercicios Espirituales, – que nos cambian poco o nada – o que realicemos pequeños cambios o transformaciones externas. Requerimos de transformaciones personales e interiores, comunitarias y colectivas, dejándonos tocar y afectar por el evangelio y la persona de Jesús.

El lugar de vivienda y de trabajo de cada uno de los jesuitas y de nuestras comunidades nos condiciona profundamente – el ser determina la conciencia como decía Marx –, por lo tanto, una cercanía a los “pobres” nos ayudará a tener esa mirada desde los ojos de aquel que hemos identificado como el Señor.

Instituciones al servicio de un mundo sostenible

Desde nuestras instituciones debemos tomar conciencia de la misión que tenemos y se nos ha dado. Somos diferentes y por consiguiente, nos debemos preguntar cuál es nuestro “modo propio de proceder”, profundizando, animando y contagiando a otros.

El planeta, las sociedades y las culturas de hoy en proceso de innovación permanente, nos piden aportar a la solución de los innumerables desafíos que están ahí – más aún, desde la crisis del modelo actual, que no solo es financiera –, a los cuales solo podremos dar respuesta, desde una mirada estructural y global, con visión de sostenibilidad.

El discernimiento espiritual personal y comunitario como movimiento interno del espíritu de un Dios que se mueve y se revela, debe agudizar nuestro juicio, y nuestra mirada desde el espíritu del Dios encarnado, que nos ayudará

⁴Características del Apostolado Social de la Compañía de Jesús.

⁵Idem.

a cernir, a descubrir las mociones, a estar atentos a los signos de los tiempos y en definitiva, a la procura del “magis” como bien más universal encontrando y hallando la voluntad de Dios en el aquí y el ahora.

Para concluir, la inserción ciertamente nos ayudará a estar más cerca de problemas reales y concretos. Se requiere que continuemos haciendo análisis e investigaciones desde una perspectiva latinoamericana. No podemos renunciar a asumir “causas perdidas” aparentemente, como la de los pueblos indígenas, con quienes debemos comprometernos más radicalmente⁶. La realidad nos demanda afinar nuestro trabajo con refugiados y desplazados, problemática álgida hoy en día y prioridad de la Compañía. Debemos consolidar y proyectar acciones mancomunadas, pensando en el impacto y en la incidencia de nuestras acciones, en particular en políticas públicas. No podemos desistir en la gestión y búsqueda de recursos alternativos frente a la disminución de apoyos externos. Nos ayudará avanzar en propuestas de desarrollo regional y territorial sostenible y por último, queremos hacer un intento por pensarnos como cuerpo universal desde las Redes y propuestas que estamos construyendo a nivel interprovincial e internacional; en particular es de mucho interés para nosotros los países del sur, lo que podamos hacer en temas directamente relacionados con los recursos naturales.

Alfredo Ferro SJ
CPAL
Rio de Janeiro
BRASIL

⁶Ver carta del P. General de fecha 27 de marzo al P. Roberto Jaramillo Superior de la región Amazónica posterior al mensaje enviado a los amigos(as) y a la Compañía de Jesús con motivo del FSM.

“Interioridad en la Acción”: Algunas pinceladas para una discusión posterior

Edward Mercieca SJ¹

Estoy impresionado con lo que he leído en vuestras presentaciones anteriores a la reunión, y con lo que he oído aquí esta mañana. *La lucha por la justicia es el lugar donde podemos descubrir y vivir nuestra fe.* Me parece que desde este descubrimiento experiencial del apostolado social, la Compañía en conjunto recibe renovación espiritual

Habéis llamado a este modulo “Interioridad en la Acción”. Para nosotros los cristianos, *interioridad* –tradicionalmente llamada espiritualidad– *es un modo concreto de vivir el Evangelio de Jesucristo; seguir a Cristo en la persona de Jesús de Nazaret; es una misión y un proyecto.*

El misterio de Jesús es inalcanzable en toda su riqueza y gracia inabarcable. Una espiritualidad concreta es un modo de mirar al misterio en su conjunto, desde una visión y experiencia específica. En este sentido, afortunadamente, ninguna espiritualidad concreta en la iglesia abrazará ni tocará el misterio completo de Jesucristo. Por lo tanto os invito a vivir el modo de vida cristiano, ayudados por la herencia espiritual de Ignacio, con pasión pero de una manera humilde.

La espiritualidad ignaciana como modo concreto de vivir el Evangelio no puede ser reducida a una o dos características, ni siquiera a una larga lista. Es *el modo en que uno procede, la visión y el modo en que uno vive el misterio completo del Señor; es el proyecto-misión-persona en la vida diaria de cada uno lo que hace que una espiritualidad sea significativa para otros.* Esto tiene que ver con el carisma transmitido de una generación a la siguiente como parte de una tradición. Es transmitida a través de la vida, de un modo contagioso más que a través de conceptos e ideas. Esta es la razón de porque detrás de una teoría siempre hay una biografía. Sin conocer ni tomar en serio el hecho de que la experiencia de Ignacio y los primeros compañeros fue vivida dentro de un marco histórico, no es posible abarcar, entender el núcleo de su energía y aún menos sentir y saborear, lo que es *Ignaciano*. Ser consciente de este marco histórico y de *cómo Dios acompañó a Ignacio* tal como fue narrado en su autobiografía es básico para el acercamiento y entendimiento de la espiritualidad ignaciana.

La experiencia fundacional de la *Espiritualidad Ignaciana*, este modo concreto de vivir el Evangelio hoy, son los *Ejercicios Espirituales*. La experiencia de revivir los Ejercicios en su proceso y dinamismo, aunque sea de diferentes modos de acuerdo a las circunstancias y las necesidades, nos da *un lenguaje común para expresar nuestra visión y misión.* Esta es la razón por la que los Ejercicios Espirituales –las notas que Ignacio nos dejó– nunca fueron solo para ser leídos sino para servir como guía para ser revividos en la historia y la vida de cada uno.

¹Esta es una versión abreviada de la charla del P. Mercieca a los Coordinadores, que puso punto final al modulo “Interioridad en la Acción”. Edward Mercieca SJ es el Secretario para la Espiritualidad de la Curia.

De los Ejercicios podemos tomar tres elementos o visiones que son relevantes para nuestra reflexión acerca de la interioridad en el apostolado social: la Contemplación de la Encarnación (102-109), la Llamada de Rey Temporal, como ayuda para llegar a la contemplación de la Vida del Rey Eternal (91-98), y las muchas referencias a la pobreza y a Cristo pobre². A esto me gustaría añadir la Fórmula del Instituto (n 1) y las Normas Complementarias, especialmente las condiciones para la misión donde el concepto de justicia es mencionado expresamente.

La Colaboración en la misión es el futuro no sólo de la Compañía de Jesús en todas sus obras apostólicas sino de todo el conjunto de la iglesia. Hay tres modos de implementar esta Colaboración de todos nosotros como Compañeros en la Misión:

- Personas laicas o/y religiosas de otras congregaciones trabajando con jesuitas.
- Jesuitas trabajando y ayudando en proyectos de laicos u otros religiosos.
- Empresas conjuntas.

Si somos honrados admitiremos que nosotros los jesuitas empezamos a colaborar por necesidad ante la falta de jesuitas en nuestras obras. Es ahora cuando *estamos descubriendo la colaboración como una gracia*. Es ahora cuando lo estamos haciendo como una realidad hacia la que deberíamos trabajar. Lo que empezó como una necesidad, mas tarde lo reconocimos como una pauta, algo que debería haber sido desde el principio³. Los laicos -hombres y mujeres- traen a nuestras obras profesionalidad, la percepción de la realidad, el significado de la vida diaria con su duro trabajo y su agradecimiento. Nosotros los jesuitas aportamos el sentido de misión, una manera de hacer las cosas, una profunda motivación, nuestra visión, perseverancia y fe en los momentos difíciles y, nuestras vidas.

No podemos dar por asegurado *nuestro modo de proceder* en las personas que colaboran con nosotros en nuestra misión, en un proyecto o en una obra. Por "nuestro modo" me refiero a interiorizar criterios para tomar decisiones, implementar pequeños esfuerzos y trabajos dentro de una visión mas amplia, buscar el bien universal y el discernimiento. *Este modo de proceder ignaciano no es solo fruto de la costumbre o de pura buena voluntad; es el fruto de una profunda experiencia religiosa (los Ejercicios Espirituales). Desgraciadamente muchas veces practicamos la autocensura cuando se trata de ser explícito al compartir experiencias interiores que nos inspiran.* Muy a menudo nos justificamos aludiendo al pluralismo cultural o religioso que nos rodea, a la presencia en el grupo de no

²Principio y Fundamento 23; Contemplación del Reino de Jesucristo: Pobreza de espíritu y también de bienes 98; Natividad: nacido en la pobreza absoluta 116; Los Dos Estandartes: pobreza espiritual y privación total de bienes 147; Tres diferentes clases de hombres: lo accesorio en contraposición a la pobreza absoluta 157; Modos de humildad: para una mejor imitación de Cristo uno podría escoger pobreza y fama de loco por El pobre 167.

³En diferentes Asistencias de la Compañía de Jesús, encontramos diferentes ritmos en cuanto al concepción y la implementación de la Colaboración en la Misión, dependiendo de la cantidad de jesuitas, la tipología del los trabajos en que estemos comprometidos y la cultura de la iglesia local.

creyentes o de personas de otros credos. *La verdad es que no sabemos como hacerlo, y por esa razón parece más fácil no hacerlo...*

No estoy sugiriendo que debáis imponer nuestra fe a otros. Solo digo que os atreváis a invitar a otros a compartir algo de nuestra fe, de nuestra interioridad y motivación, con pasión. La reacción de las personas con las que trabajáis os sorprenderá. Digo esto por propia experiencia. Los laicos se sienten mucho mas libres para compartir sus pensamientos y motivaciones y menos vergonzosos a la hora de hablar acerca de la espiritualidad que les inspira. Tenemos ejemplos maravillosos de esto en muchos de los rectores y profesores laicos de nuestras universidades y colegios. Mi impresión es que la gente, incluyendo los que no comparten nuestra fe, están agradecidos cuando les hablamos y les invitamos a profundizar en nuestra identidad y nuestro modo de vivir y hacer las cosas. Después de todo, este es el enfoque más honesto para nosotros y para ellos. *Es compartiendo nuestro tesoro secreto, nuestra interioridad. Es esto lo que garantiza nuestro compromiso social con los pobres y la injusticia; es esto lo que nos da nuestra perseverancia.*

La colaboración en misión se mueve y crece en círculos concéntricos: desde el que solo está buscando trabajo y se queda porque el o ella se siente bien así, al que comparte experiencias fundacionales, el lenguaje, la visión y la misión, y quizás es incluso capaz de ser explícito acerca de esto en su idioma.

Quiero terminar mi charla proponiendo unas tareas para el apostolado social y más concretamente, para vosotros, los Coordinadores de Asistencias y Conferencias reunidos aquí en Roma:

Primero, revisar o mejor releer las Características del Apostolado Social (1998)⁴ diez años hoy es mucho tiempo. Releerlas a la vista de la CG35, a la vista de la crisis actual y de lo que hemos aprendido acerca de la colaboración y la misión.

Segundo, llevar a cabo más *joint ventures* (estudios, formación y acción) con nuestras parroquias: hay cerca de 2000⁵, con más de 2000 jesuitas a jornada completa. El 90% de las parroquias en las que servimos en el conjunto de la Compañía están ubicadas en barrios desfavorecidos, entre los pobres y en emplazamientos de misión⁶.

Tercero, hay *un reto mutuo entre nuestros centros sociales y nuestros centros de espiritualidad*. Los centros de espiritualidad deben sostenerse sobre dos piernas: una es el servicio a los profesionales y los religiosos hombres y mujeres; la otra son los programas concretos entre y a favor de los pobres y los marginados. Ambas misiones necesitan ser llevadas a cabo con una preparación seria y una metodología adecuadamente planeada. Es posible

⁴<http://www.jezuici.pl/iss/soapsj/index.htm>

⁵Mas de 90 en EEUU, 27 en España, cerca de 200 en Latinoamérica y muchas en Asia meridional -solo en la India 230.

⁶Sin las parroquias perderíamos nuestra inserción en la realidad diaria de los pobres y nuestra inserción en la iglesia local.

que ya se esté haciendo pero debe crecer más⁷. Los centros sociales por su parte pueden y deben ayudar a los centros de espiritualidad compartiendo y hablando acerca de lo que les inspira su compromiso y sugiriendo *joint ventures*.

Cuarto, sed más valientes y creativos al ofrecer en los retiros las Anotaciones n° 18 y 19, y para algunos de vuestros colaboradores la n° 20. Muchos de nuestros equipos estarán interesados. No es una cuestión de transformar nuestros centros sociales en lugares píos, sino de comprometer nuestro trabajo para que este sea hecho con “interioridad” de acuerdo con nuestro modo de proceder. De este modo estaremos sirviendo a los necesitados y luchando por la justicia de una manera más profunda y con mayor fuerza.

Quinto, un gran reto es cómo acompañar a nuestros jesuitas jóvenes de manera que después de su primer año de noviciado y estudios, puedan continuar comprometiéndose con los pobres. La inserción entre los pobres en sus primeros años de formación inspira a menudo un gran deseo de acompañamiento a los necesitados a través de trabajar por la justicia. Desgraciadamente muchos abandonan su compromiso social durante los estudios de especialización y de teología, un hecho que determinará la dirección de futuras misiones.

En algunas partes de la Compañía donde la mayoría de nuestros jóvenes vienen de parroquias pobres, notamos que cuando entran en la Compañía quieren dejar atrás su pasado, y tener un tipo de vida “diferente”: estudios, viajes y un diferente apostolado. Aquellos que se comprometen con la justicia social o con la espiritualidad no son siempre bien vistos por sus propios compañeros. Esta difícil tarea necesita ser debidamente abordada a tiempo.

Finalmente debo añadir, que si nos dedicamos a la renovación espiritual de nuestro apostolado social –lo cual no quiere decir debilitar sino fortalecer el compromiso con la justicia social– esto tendrá a la fuerza repercusiones en el conjunto de la Compañía, sus miembros y sus estructuras. Creo y deseo que no hay manera más eficiente ni más fructífera de revitalizar nuestro apostolado social. *Es Fe que hace Justicia y es Justicia que busca a Dios.*

Edward Mercieca SJ
Curia Generalizia
Roma, Italia

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

⁷El Padre Sparough de Chicago (EEUU) está dando Ejercicios Espirituales a los *sin techo* (www.frmichaelsparough.org); hay retiros para personas de barrios desfavorecidos en Chile y en otras partes del mundo; la semana de oración guiada y experiencia de Dios para líderes de pastoral está muy extendida en Zambia. Esto son solo algunos ejemplos en diferentes culturas

Modulo II: Revisión de las redes de Advocacy Ignaciana

Primeros Pasos de la Red de Advocacy Ignaciana (IAN) Giuseppe Riggio SJ

En la reunión anual en Roma del 18 al 22 de mayo de 2009, los Coordinadores del Apostolado Social (en adelante los Coordinadores) dedicaron un gran espacio a la Red de Advocacy Ignaciana (*Ignatian Advocacy Network* - IAN), constituida durante el Taller sobre Advocacy Ignaciana que tuvo lugar en El Escorial (Madrid) al final de 2008.

Esta iniciativa constituye una respuesta a la invitación contenida en el decreto 3 de la CG 35 que pedía recurrir al instrumento del advocacy en la misión de la Compañía de Jesús al servicio de la fe y la justicia. En El Escorial se pensó que el modelo de organización más idóneo para alcanzar este objetivo sería la creación de algunas redes temáticas (*networks*) en el contexto de un proyecto de trabajo en red más amplio. Para mayor información sobre IAN y su proceso de constitución se puede consultar *Promotio Iustitiae* 101, 2009/1.

Seis meses después de la puesta en marcha del IAN, los Coordinadores aprovecharon la ocasión de la reunión de Roma para evaluar el desarrollo de ese proyecto tomando en consideración la situación de las ocho redes temáticas constituidas en El Escorial (Migración, Paz y Derechos Humanos, Educación, Ayuda Internacional al Desarrollo, Modelos Alternativos de Desarrollo, Gestión de Recursos Naturales, Ecología y Fundamentalismo Religioso).

En efecto, gracias a las informaciones sobre las distintas redes temáticas presentadas por los miembros del Grupo Operativo (GO), los coordinadores tuvieron la posibilidad de revisar los progresos hasta aquí alcanzados por la IAN y por cada una de sus redes temáticas en relación con los dos principales objetivos puestos:

1. La identificación de la institución jesuita responsable de la red temática y de las otras instituciones participantes como afiliadas;
2. La elaboración de un primer plan de trabajo para el bienio 2009-2010.

Más abajo relataremos la situación de cada una de las redes temáticas y al final presentaremos algunas conclusiones que pueden sacarse de las consideraciones sobre el sistema en su conjunto.

Migraciones

La red temática sobre migraciones - un tema de gran relevancia para muchísimos países - despertó tanto interés por parte de las diferentes

instituciones de la Compañía, que todas las Conferencias han manifestado la intención de participar. Hay que añadir que el proceso de definición de los participantes aún no ha concluido.

La coordinadora de la red ha sido asignada de manera conjunta a dos realidades de cooperación interprovincial ya existentes dentro de la Compañía: el Servicio Jesuita a los Migrantes de América Latina y del Caribe, que depende de la Conferencia de los Provinciales de América latina (CPAL), y el Servicio Jesuita a los Migrantes de España (Asistencia Europa Meridional). Se trata de dos redes con estructura y objetivos diferentes pero que han tenido todo este tiempo una buena colaboración sobre algunos temas concretos de advocacy. Baste recordar aquí [la carta conjunta de los delegados del Apostolado Social de América latina y Europa acerca de la llamada Directiva europea de retorno](#).

En cuanto a las acciones que haya que emprender en el próximo bienio, la red de migraciones está evaluando cuáles pueden ser las modalidades más oportunas de participación en el próximo Foro Social Mundial de las Migraciones que tendrá lugar en Quito en octubre de 2010 (para la edición 2008 consultar <http://www.fsmm2008.org/>). Con ocasión de este evento internacional, la coordinadora de la red tiene el proyecto de organizar un encuentro previo para los jesuitas de todo el mundo empeñados en dar soporte a los migrantes. El objetivo de este encuentro – basado en el modelo de los encuentros de la familia ignaciana que precedieron los Foros Sociales Mundiales de Nairobi en 2007 y de Belém en 2009 – es establecer vínculos de colaboración más profundos entre los que están comprometidos con este apostolado con el fin de poder fortalecer la dimensión universal de la red temática de las migraciones.

Paz y Derechos Humanos

La Conferencia de los jesuitas de África y Madagascar (JESAM) se ha hecho cargo de la coordinación de esta red temática confiándole el liderazgo a la institución Hakimani Centre de Nairobi (Kenia), comprometida desde hace tiempo en la reflexión sobre estos temas. Otras Conferencias han dado su adhesión a la red temática (CPAL, Asia Meridional, Europa Meridional y Estados Unidos) identificando a su vez las instituciones ya activas en este campo.

Con el fin de preparar una agenda de trabajo de la red temática – cuyo campo de acción es muy amplio y puede ser visto desde distintas perspectivas – la coordinadora de la red ha formulado una primera propuesta que prevé, entre otras cosas, la preparación de un documento de posicionamiento de la Compañía sobre el tema de la Paz y los Derechos Humanos y la organización de un seminario sobre “Papel de la sociedad civil en la promoción de la paz y de los derechos humanos: el caso de África Sub-Sahariana” que tendrá lugar en Nairobi en enero de 2010. Los afiliados de la red temática han empezado a trabajar

sobre esta primera propuesta con el fin de desarrollarla y procurando darle un toque lo más universal posible que vaya más allá de la dimensión africana.

Educación

El liderazgo de la red temática para la educación ha sido confiado a Fe y Alegría (FyA), en particular a FyA-Entreculturas que ya lleva tiempo con experiencia en el campo de la advocacy internacional en los temas de educación. La red ha recogido una amplia gama de adhesiones. En efecto, además de FyA que pertenece al CPAL, están presentes JESAM, Asia Meridional, Asia Oriental y Oceanía, Europa Meridional, Estados Unidos y JRS Internacional.

Para el bienio 2009-2010, la red se propone trabajar sobre un tema concreto: el derecho de todos a una educación de calidad. En concreto esto implica poner en marcha acciones de advocacy para consolidar las políticas públicas en el sector de la educación y mejorar la calidad de la enseñanza de base ofrecida por las escuelas públicas. Con el fin de alcanzar dicho objetivo se considera importante: tomar parte en la [Campaña Internacional para la Educación](#); preparar un borrador de un documento para posicionar a la Compañía en el tema; y finalmente asegurar una mayor coordinación entre las instituciones y redes jesuitas ya involucradas en el asunto.

Ayuda Internacional al Desarrollo

La red temática de la Ayuda Internacional al Desarrollo está dirigida por la Red Xavier, constituida por las agencias de desarrollo de las Provincias de Asistencia de Europa Meridional y de Alemania. En el momento actual, desafortunadamente, se lamenta la falta de afiliados de otras Conferencias, en particular de las que incluyen a las Provincias usualmente destinatarias de las ayudas internacionales. Este aspecto está considerado como una limitación que debe de ser superada. De no ser así la misma razón de ser de la red queda fuertemente comprometida, sobre todo si se considera que el objetivo que se ha puesto la red es la elaboración de contribuciones al debate político en tema de solidaridad internacional teniendo en cuenta el punto de vista de los países receptores de ayuda.

Modelos Alternativos de Desarrollo

La propuesta de constituir una red temática sobre este tema está estrechamente relacionada con la crisis económica y financiera de estos últimos meses y con el consecuente cuestionamiento de los modelos de desarrollo hasta aquí perseguidos. El objetivo es por lo tanto la búsqueda, junto con otros sujetos, de modelos alternativos de desarrollo sostenible. Se trata de una temática crucial y compleja. En una primera fase, la red guiada por CPAL, se

propone establecer contactos continuos e intercambios entre las instituciones de la Compañía comprometidas con este campo de actuación con el fin de compartir el bagaje teórico y práctico adquirido a lo largo del tiempo.

Dada la complejidad del tema, los promotores de dicha iniciativa han fijado el plazo de un año para poder verificar que la red es efectivamente el instrumento operativo más adecuado para alcanzar los objetivos propuestos.

Gestión de Recursos Naturales

El tema de la gestión de los recursos naturales es muy delicado y afecta concretamente a la vida de las personas en los distintos países de África, Asia y América Latina. Por lo tanto no es una casualidad que en el Taller de Advocacy Ignaciana de noviembre 2008, éste haya sido detectado de inmediato y considerado un tema sobre el que hay que trabajar.

En El Escorial se decidió que la red temática se articulará en dos subredes y que trabajará sobre dos temas: la gestión de los recursos mineros, en particular en la República Democrática de Congo; y la adquisición por parte de las multinacionales y empresas nacionales de tierras de pueblos indígenas en la India para poder explotar los recursos naturales. El primer tema, el de los recursos mineros, ha sido seguido en particular por el CEPAS de Kinshasa (RDC), mientras que el de la alienación de la tierra lo ha sido por el centro interprovincial de Bagaicha (India).

Los coordinadores han confirmado la relevancia de este tema y creen necesario que la Compañía se haga presente de manera más incisiva. Por eso ha sido decidido que de manera conjunta las Conferencias de África y Madagascar, Asia Meridional, y América Latina se encuentren para determinar los objetivos que hay que alcanzar y con qué estructura administrativa proceder (en este caso también, de la misma forma que en el de la red temática de modelos alternativos de desarrollo, la estructura de la red podría no ser la más adecuada).

Ecología

A diferencia de las otras redes temáticas que hemos presentado hasta ahora, la *Ignatian Eco Net*, tiene un objetivo más amplio que se extiende más allá de las acciones de advocacy. Los participantes de dicha red - en representación de OCIPE (la organización encargada de la coordinación de la red), de CPAL, de JESAM, de CVX, de Asia Meridional y de la Provincia de Canadá Inglés - constituyen ya un grupo cualificado, pero los coordinadores creen que puede ser útil que al grupo se sumen también otras entidades vinculadas a la Compañía que han vivido numerosas experiencias en tema de ecología.

En el futuro inmediato la red se propone dos objetivos:

1. Ofrecer una página web, que constituya un espacio de información y de conciencia (<http://www.ignatian-eco.net/public/>);
2. Contribuir a la reflexión en vista de la Conferencia de Copenhague sobre el Clima en diciembre 2009 (<http://en.cop15.dk/>). La contribución específica que puede aportar la Compañía está en el campo teológico, en concreto sobre la llamada teología de la creación.

Fundamentalismo Religioso

En el Taller de El Escorial, la Conferencia de Asia Meridional propuso que entre los temas de advocacy y a los cuales la Compañía debería dedicarse, estuviera también el del fundamentalismo religioso y étnico. Se trata de un tema muy doloroso en Asia en estos últimos tiempos. Una triste confirmación de su relevancia nos llega con las noticias de violencia contra los cristianos que ocurrieron en distintas partes de India (Orissa, Maharashtra, Karnataka, Gujarat, Chhattisgarh) y de las situaciones de conflictos étnicos ocurridos en otros Estados asiáticos (Sri Lanka, Pakistán, Bangladesh y Afganistán). En este momento, no existe una verdadera red temática sobre este asunto, sin embargo, la Conferencia de Asia Meridional organizará durante 2010 un seminario internacional sobre este tema en el que podrán considerarse las respuestas que la Compañía puede dar acerca de la oportunidad de constituir una red de advocacy.

La tabla que se incluye a continuación resume las principales informaciones acerca de cada red temática.

NOMBRE DE RED	RESPONSABLE	NUMERO DE AFILIADOS
[1] Migración	SJM-CPAL y SJM-España	13 afiliados; Todas las Conferencias
[2] Paz Derechos Humanos	JESAM - HIPSIR, Nairobi	5 afiliados; Todas Conferencias
[3] Educación	Fe y Alegría-España Entreculturas	7 afiliados; Todas Conferencias
[4] Ayuda Internacional al	Alboan	5 afiliados; 2 Conferencias
[5] Modelos de Desarrollo	CPAL	5 afiliados; 5 Conferencias
[6] Gestión de Recursos Naturales	JESAM - JCSA	4 Conferencias
[7] Ecología	OCIPE	5 afiliados; 4 Conferencias
[8] Fundamentalismo Religioso y Étnico	JCSA	2 afiliados; 3 Conferencias

Conclusiones

Al final de este breve repaso de las actividades desarrolladas por cada una de las redes temáticas desde el momento de su constitución, es posible formular algunas consideraciones conclusivas.

En la Compañía de Jesús la red IAN constituye un ensayo de colaboración nueva, sea por la atención específica en el tema de advocacy, un campo de acción al cual las instituciones de la Compañía se han acercado hace poco, sea por su claro alcance global, que va más allá de la sola Provincia dado que implica colaboración entre las diversas Conferencias.

Estas novedades implican que el comienzo de IAN necesita un tiempo de experimentación y metabolización de la idea por parte de los sujetos implicados. Los seis meses de actividad hasta hoy día ya dieron indicaciones útiles, pero no se puede afirmar que la fase de prueba esté acabada. A tal propósito baste considerar que seis meses no son un periodo suficiente para instaurar el tipo de costumbre e intercambio que supone el trabajo en red.

Además, la experiencia de este periodo ha demostrado que la misma selección de las instituciones líder, y de las participantes de cada una de las redes por parte de las Conferencias no es un proceso simple e inmediato si se quiere identificar instituciones capaces de poder desarrollar correctamente la tarea que se les pide.

Una última e interesante indicación que puede ser recogida de la consideración de este primer período es que el modelo de la red de advocacy puede funcionar mejor en unos casos que en otros. Hemos visto efectivamente que en algunos casos – en el del fundamentalismo religioso o de los modelos alternativos de desarrollo – seguimos preguntándonos cual es la manera más oportuna de intervenir.

Giuseppe Riggio SJ
sjs-pj@sjcuria.org

Original italiano
Traducción de Roberto Scarcia

Redes de Advocacy Ignaciana (IAN) El Modelo Emergente Fernando Franco SJ

Este documento tiene la finalidad de describir brevemente la formación de la plataforma de las Redes de Advocacy Ignaciana (IAN). El modelo aquí descrito se basa en las conclusiones acordadas por los Coordinadores de Conferencia (Asistencia) del Apostolado Social en la reunión anual que tuvo lugar en Roma (Mayo 2009).

La fundamentación de la IAN

La llamada a comprometerse en advocacy. La Congregación General 35 ha llamado a la Compañía a comprometerse en advocacy como un medio para poner en práctica nuestra misión de reconciliación, nuestra vocación de tender puentes¹.

Las nuevas estructuras de la gobernanza jesuita. Al establecer un nuevo papel apostólico para los seis Presidentes de Conferencias, la CG 35 ha abierto el camino para formas más universales y globales de gobierno apostólico que ofrecen un contexto natural al desarrollo del modelo organizativo de la IAN.

Discernimiento apostólico y planificación. El P. General ha propuesto cinco objetivos apostólicos para toda la Compañía. El segundo objetivo habla de la necesidad de que la Compañía defina cuales serían las fronteras apostólicas y las preferencias globales. Esto implica un proceso de “evaluación creativa y valiente de todos nuestros apostolados que podría llevar a una planificación apostólica continua”.

Un cuerpo apostólico para una misión universal. La CG 35 ha expresado con fuerza el ideal que estamos llamados a vivir como un cuerpo apostólico, en medio de una gran diversidad. Esto se ha sentido y expresado en varios eventos internacionales: el Taller de El Escorial, y el encuentro de la Familia Ignaciana en enero de 2009 antes del Foro Social Mundial en Belem (Brasil).

Principios subyacentes a la IAN

Principio de unidad apostólica diferenciada. Este principio hace hincapié, primero, en la necesidad de que cualquier obra apostólica tenga una clara identidad

¹“La complejidad de los problemas que encaramos y la riqueza de las oportunidades que se nos ofrecen piden que nos comprometamos en tender puentes entre ricos y pobres, *estableciendo vínculos en el terreno de la incidencia política* para la colaboración entre aquellos que detentan el poder político y aquellos que encuentran dificultad en hacer oír sus voces” (d. 3, n. 28). [El énfasis en las palabras en negrita lo he puesto yo].

jesuítica, y esté inserta en estructuras jesuíticas concretas de gobernanza. Define esta unidad como pluricultural, caracterizada por jerarquías planas. Algunos símbolos pueden ayudar a comprender esta compleja realidad: entidad multicéntrica, punto nodal de una estructura, y el *hub* (nudo).

Principio de subsidiariedad apostólica internacional. Las Conferencias van a desempeñar un doble papel a la hora de llevar a cabo nuestra misión. En primer lugar, proporcionarán un contexto regional y un conjunto más amplio de objetivos y prioridades dentro de los cuales las provincias fijarán sus planes apostólicos. En segundo lugar, en colaboración con otras Conferencias, pueden adoptar un papel cada vez mayor a la hora de apoyar proyectos internacionales.

ELEMENTOS DE LA IAN

Una manera sencilla de definir los principales elementos del modelo organizativo de la IAN es analizar las relaciones que unen los diferentes elementos de la estructura en su conjunto.

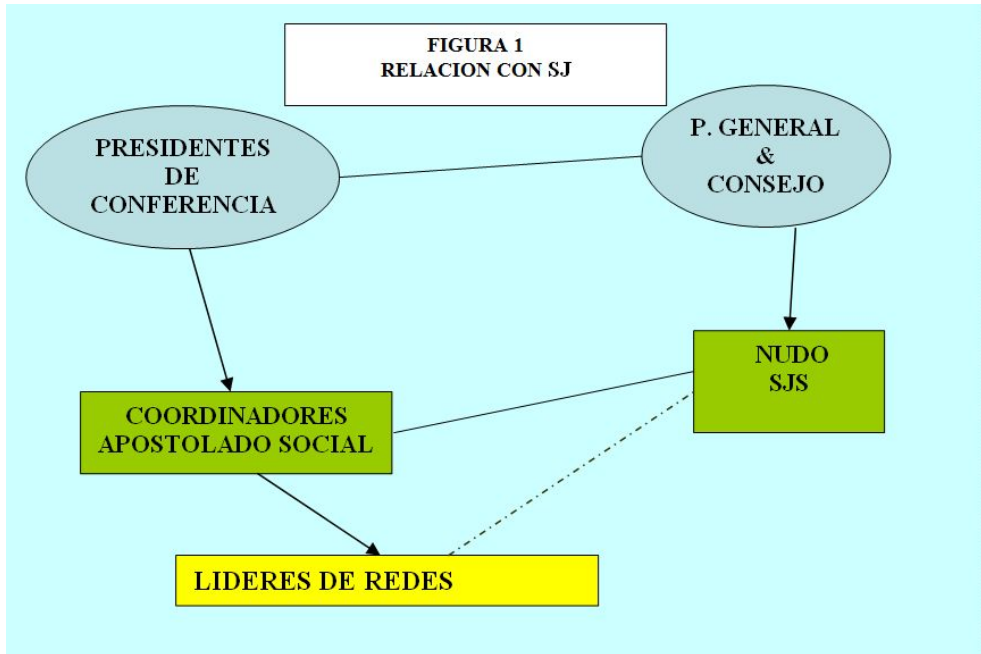
[1] Relaciones con la Compañía de Jesús

Desde un punto de vista apostólico, el gobierno de la Compañía incluye a los seis Presidentes de las Conferencias y a la Curia, incluido el P. General y su Consejo (Figura 1).

A **nivel general**, la IAN debe ser aprobada por el P. General y los Presidentes y de ellos recibir mandato. Este mandato puede ser temporal, sometido a ulterior evaluación, y puede ser parcial, afectando sólo a algunas partes del modelo. Cuando aprueban una red, los Presidentes dan un particular mandato al Delegado o Coordinador del Apostolado Social para que sean miembros de una red particular, la empiecen o la desarrollen.

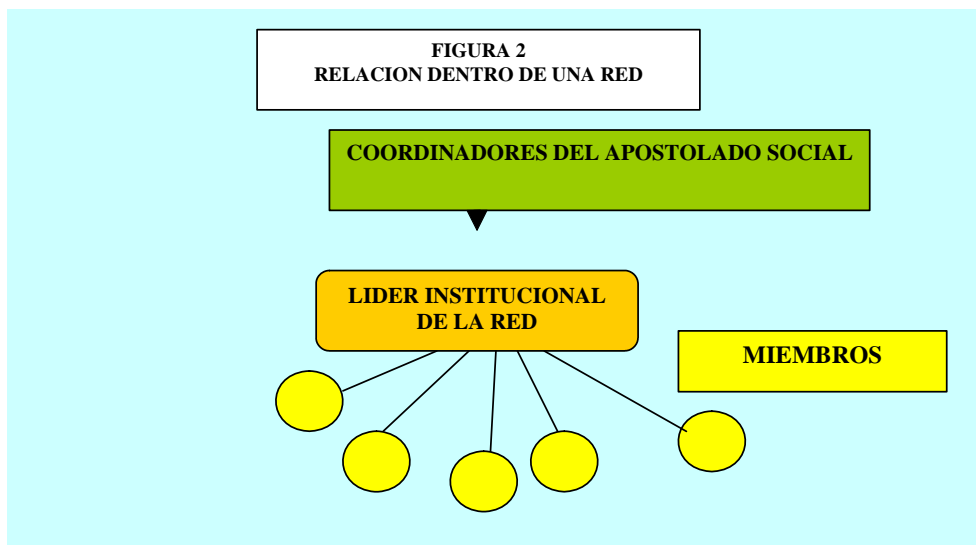
El grupo de **Coordinadores de Conferencia (Asistencia) del Apostolado Social** asume como cuerpo, y con el respaldo del SJS, la responsabilidad del funcionamiento de la IAN. **Cada coordinador** es responsable de la red particular que se le ha encomendado. La responsabilidad financiera de la red la mantiene su líder.

La **función del SJS** se asemejaría a un 'nudo', es decir actuar como un centro que acompaña, sostiene, y dinamiza todo el sistema. La línea quebrada que une el SJS al grupo de líderes de las redes (ver Fig. 1) indica que no tiene autoridad directa sobre el funcionamiento de las redes, y hace hincapié en su papel de apoyo para que una realidad multi céntrica funcione y permanezca conectada con el 'centro'.



[2] Relación dentro de una red

El **líder** de una red es principalmente una institución (social) de la Compañía a la que se confía la responsabilidad directa de gestionar la red. Es nombrado por el Coordinador social, con la aprobación del Presidente de la Conferencia en consulta con el SJS (ver Fig. 2).



Los **miembros** de la red serán instituciones de la Compañía aprobadas por el correspondiente Coordinador del Apostolado Social en consulta con el Presidente de la Conferencia.

Cada red debe tener un plan que indique por lo menos un conjunto de objetivos, estrategias y acciones de advocacy. La aprobación de una red de advocacy puede hacerse según criterios definidos.

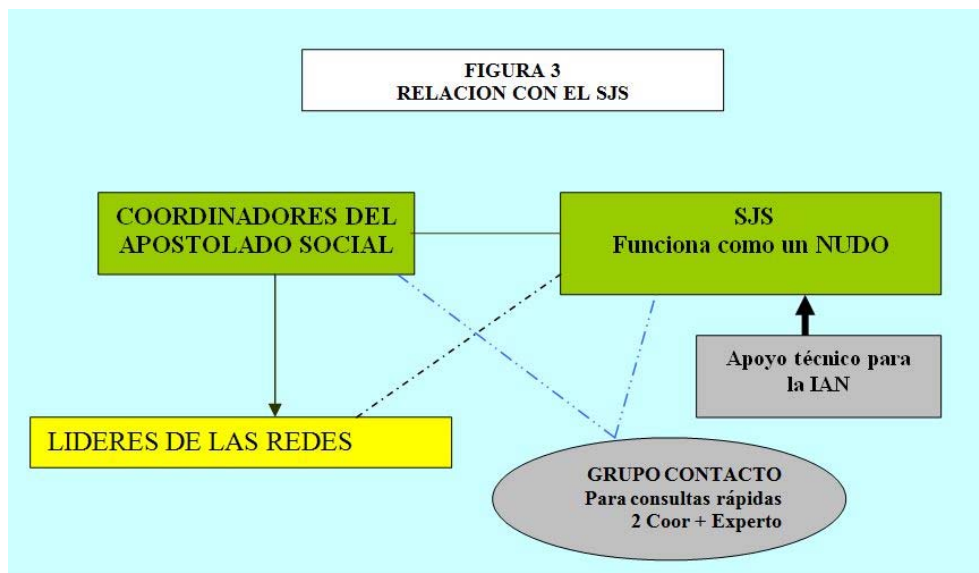
[3] Relación con el SJS

Junto con el grupo de Coordinadores responsables de la IAN, el **SJS** es responsable de la IAN (ver Fig. 3). Más concretamente:

- Contribuye en la creación de una visión global compartida;
- ayuda en el desarrollo y en la gestión de las redes IAN;
- monitorea y ayuda en el desarrollo de instrumentos para la evaluación; y
- da legitimidad conectando con el P. General.

El SJS explora cómo sostener las redes facilitando, si se le pide, servicios comunes como formación y comunicación. Este punto necesitará algún tiempo para ser desarrollado.

El SJS es apoyado por el **Grupo Contacto** (GC) cuya función consiste en proporcionar al SJS una rápida referencia para consulta y verificación. El GC está compuesto por dos coordinadores y un experto en advocacy-redes, nombrado por el SJS después de haber consultado a los Coordinadores.



El SJS debe tener un **apoyo administrativo técnico**, una persona competente que asuma la responsabilidad de gestionar las responsabilidades de la IAN, día a día.

Estamos preparando un Manual 'ad experimentum'.

Fernando Franco SJ
Secretariado para la Justicia Social
Roma, Italia

*Original inglés
Traducción de Daniela Persia*

IAN bibliografía

Documentos básicos para la construcción de la red de advocacy ignaciana (Ignatian Advocacy Network).

Eguizábal, José Ignacio et al.: [Advocacy Ignaciana y espiritualidad](#)

Franco, Fernando: [Redes temáticas: una estructura emergente de acción apostólica](#), *Promotio Iustitiae* 101, mayo de 2009.

Turner, Frank: [Un modelo de Advocacy Ignaciana](#), *Promotio Iustitiae* 101, mayo de 2009.

Vera, José María: [Advocacy profética y eficaz](#)., *Promotio Iustitiae* 101, mayo de 2009.

Modulo III: "Enviados a las fronteras": Discernimiento Apostólico Permanente

Las "fronteras" apostólicas del siglo XXI y la respuesta de la Compañía de Jesús Giuseppe Riggio SJ

En los decretos de la reciente Congregación General 35 (CG35) ha sido un tema central y recurrente el reiterar a menudo que la Compañía de Jesús es un cuerpo apostólico para la misión. Una misión que hoy día presenta a los jesuitas exigencias y necesidades siempre nuevas, tanto a nivel universal como local. Se trata pues de aquellas fronteras físicas y espirituales que el Papa Benedicto XVI evocó en su discurso a los miembros de la CG 35, el 21 de febrero de 2008, y que encontramos en el Decreto 3: "Desafíos para nuestra misión hoy: Enviados a las fronteras".

Para responder de lleno a la invitación del Santo Padre y al mandato de la CG 35, el Padre General ha señalado el discernimiento apostólico continuo como la herramienta más apta para identificar las fronteras apostólicas donde hoy los jesuitas son llamados a estar presentes y también para evaluar las formas y modalidades de dicha presencia.

Al igual que otros sectores apostólicos de la Compañía, el Apostolado Social tiene que hacer su aporte a este discernimiento desde la experiencia que ha ido acumulando hasta el momento. En el curso de su reunión anual (18-22 de mayo de 2009), los coordinadores del Apostolado Social dedicaron un día entero al tema.

El concepto de "frontera" en la CG 35

La introducción a la jornada de reflexión y de puesta en común sobre este tema corrió a cargo del P. Joseph Daoust, delegado del Padre General para las casas romanas. Su reflexión, muy apreciada por cierto, se concentró justamente sobre el concepto de "frontera" a fin de precisarlo mejor. De hecho, no hay que interpretarlo según fáciles clichés poéticos, sino a la luz del camino emprendido por la Compañía hace cuarenta años a raíz de la CG 32 y del camino recorrido hasta hoy. Según el P. Daoust, la comprensión de la Compañía sobre su propia misión ha ido evolucionando a lo largo de estos años, sin saltos ni cortes, como algunos podrían pensar, sino bajo el signo de una paulatina profundización, mediante etapas que se han ido sucediendo.

En efecto, primero la CG 32 (1972) identificó en el servicio de la fe y la promoción de la justicia la misión de la Compañía, luego la CG 34 (1995) aclaró

la comprensión del binomio fe-justicia y, por último, la CG 35 (2008) ha enlazado más profundamente aún esta comprensión con la reflexión bíblica y teológica. Según el P. Daoust, esta referencia al mensaje bíblico indica a todas luces que la justicia de la que hablan los documentos de las Congregaciones Generales no hay que entenderla en términos de justicia punitiva o equitativa. La justicia bíblica implica siempre una relación, una relación que se ha roto y que necesita ser reestablecida. La misión de la Compañía consiste pues, en contribuir a la construcción de relaciones justas en el mundo y en su reestablecimiento allí donde se hayan roto.

Para el P. Daoust son éstas las fronteras que la CG 35 nos indica (cfr. decreto 3). Se trata de aquellos lugares, no solamente geográficos, sino todos aquellos donde experimentamos falta de diálogo y comprensión debido a diferencias de cultura, de fe, de valores. Es evidente que nos encontramos ante fronteras exigentes y difíciles, que piden a la Compañía un compromiso notable: la capacidad de comprender las posiciones de todas las partes implicadas para poder “construir puentes de diálogo y de comprensión” (d. 1, n. 6).

Tras haber aclarado el concepto de frontera, el P. Daoust subrayó que el cumplimiento de esta misión pasa por el discernimiento apostólico: discernimiento de las fronteras donde somos llamados a estar presentes; discernimiento sobre cómo llevar adelante la misión, y evaluar el trabajo que se ha ido haciendo; discernimiento necesario para conservar una mirada universal y atenta a los nuevos desafíos que surgen en el mundo. He aquí que el discernimiento se convierte en una dimensión permanente de nuestra misión.

Las “fronteras” y el apostolado social

Después de la introducción del P. Daoust, los coordinadores intervinieron presentando su punto de vista sobre este tema. Estando de acuerdo con el planteamiento general, y en particular con el papel del discernimiento en el cumplimiento de nuestra misión en el mundo actual, los coordinadores reflexionaron y discutieron sobre la aportación que el sector del apostolado social puede hacer a toda la Compañía, sobre los obstáculos que se pueden encontrar a lo largo de este camino, y sobre el papel de la Curia y del Secretariado para la Justicia Social.

La aportación del apostolado social

En primer lugar, el apostolado social puede ayudar a identificar las fronteras de hoy por su proximidad a los más débiles y marginados y por la investigación en el campo social que lleva a cabo desde hace tiempo. Ambos elementos pueden asimismo ayudar a comprender mejor la misión de la Compañía, al ir más allá de una perspectiva local para alcanzar una mirada

más universal. Las experiencias que se han llevado a cabo en el apostolado social pueden ser de provecho para la renovación espiritual de la Compañía, renovación considerada por muchos como una necesidad central, que generará una mayor colaboración a nivel apostólico dentro de la Compañía, y entre jesuitas y cuantos colaboran con nosotros.

Por último, el apostolado social actúa, desde hace tiempo, en contextos marcados por repentinos cambios. Esta preciosa experiencia puede ser útilmente compartida para que crezca en la Compañía la actitud de revisar las prioridades apostólicas y los modos de llevarlas a cabo.

Algunos obstáculos en el camino

Ahora bien, en este camino no faltan obstáculos. Algunos de ellos son objetivos y pesan sobre todo en las Conferencias donde hay carencia de vocaciones y una disminución continua del número de jesuitas. Esta situación dificulta una planificación que mire hacia el futuro y que se proponga responder a las nuevas necesidades. A menudo la respuesta a estas nuevas necesidades entra en tensión con las exigencias de las instituciones de la Compañía, instituciones bien consolidadas y de larga tradición. En ambos casos hacen falta personas que lleven adelante la misión, y no los hay.

Otros obstáculos se plantean a nivel de actitud. Los coordinadores han constatado que dentro de la Compañía está muy difundida una visión que se limita a la propia realidad. Los jesuitas se preocupan de la obra donde trabajan y tienen muy presentes las necesidades de su propia Provincia, pero no son conscientes, de la misma manera, de la realidad universal de la Compañía. A menudo se asiste a un fuerte provincialismo que acaba perjudicando los resultados de la misión tanto a nivel universal como local. A esto se une una resistencia generalizada a aceptar cambios, a emprender nuevas iniciativas, a dejar ámbitos de presencia tradicional de la Compañía (cuando los motivos de presencia de la Compañía han perdido su importancia) para ir allí donde hay mayor necesidad.

El papel de la Curia General y del Secretariado para la Justicia Social

Los coordinadores reflexionaron y discutieron sobre cuál podría ser la aportación que la Curia General y el Secretariado para la Justicia Social pueden y deben hacer para que esta acción se vuelva concreta. Hubo una amplia puesta en común sobre la necesidad de que la Curia desempeñe un papel fundamental en favorecer, animar y acompañar el discernimiento apostólico para formular planes apostólicos a largo plazo.

Es posible resumir la aportación que se espera del Secretariado en dos direcciones fundamentales:

- *estar atento a la situación mundial.* El Secretariado debería elaborar y compartir con toda la Compañía una visión integrada de la situación económica, social, cultural del mundo y propiciar ocasiones de reflexión y de iniciativas sobre algunos temas de relevancia mundial como migraciones, ecología, derechos humanos.
- *ser promotor de colaboración.* Los coordinadores invitan el Secretariado a que siga haciendo lo que hace para promover la colaboración y el intercambio entre jesuitas y colaboradores que trabajan en el apostolado social (por ejemplo: la Red de Advocacy Ignaciana y los encuentros organizados con ocasión del Foro Social Mundial en Nairobi y en Belém), y a que siga impulsando una colaboración cada vez mayor entre las obras sociales y las parroquias, las universidades, el apostolado juvenil.

Conclusión

El rico intercambio que tuvo lugar en el curso de la jornada permitió que saliera a la luz toda una serie de elementos interesantes en los que se podrá profundizar con provecho en el ámbito de Conferencias y Provincias. Sigue siendo fuerte y central la conciencia de la necesidad de un cuidado proceso de discernimiento, hecho en la escuela de los Ejercicios Espirituales, para poder responder hoy a la llamada del Señor y estar presentes en las “fronteras” de este siglo.

Giuseppe Riggio SJ
sjs-pj@sjcuria.org

Original inglés
Traducción de Daniela Persia

Mociones del Espíritu: Consolaciones y desolaciones durante el encuentro de 2009

Uta Sievers

Introducción

Una de las muchas novedades de la reunión de coordinadores de este año fue el modo en el que evaluamos nuestro trabajo. Mientras que en años anteriores simplemente habíamos escuchado la opinión de cada asistente en una especie de mesa redonda, este año los participantes cubrieron un formulario de evaluación, y además se les pidió que escribieran en una hoja aparte las consolaciones y desolaciones que habían sentido durante el encuentro. De la evaluación podemos deducir que en general, todos estaban satisfechos de cómo había transcurrido el encuentro, especialmente la nueva metodología de hacer presentaciones más cortas y la lectura previa de los documentos más largos puestos a disposición *on line*, lo que permitió mucho más tiempo de debate.

Las consolaciones y desolaciones sacaron a la luz puntos interesantes; sugerimos a nuestros lectores que las lean al mismo tiempo que los relatos de cada módulo, publicados en las páginas anteriores, ya que contemplan diferentes enfoques sobre algunos de los puntos mencionados y pueden ayudar a hacer una lectura espiritual de la reunión, una lectura que va mucho más allá del tema de cada día, y de las presentaciones y la elaboración de documentos sobre el sentido que los participantes dieron al encuentro.

Desolaciones

Una de las mayores desolaciones que sentimos durante el módulo “Interioridad en la Acción” fue la percepción de que la Compañía parece estar alejándose de los pobres. Esto fue mencionado primero por varios coordinadores en sus informes de Conferencias/Asistencias, y retomado después por otros, que se sentían preocupados y entristecidos por ello y que lo relacionaban con situaciones de las que habían sido testigos al “volver a casa”. Parece que esto estaba ocurriendo en todo el mundo y especialmente entre los jesuitas jóvenes. Generalizando, “estar con los pobres” ya no atrae a los jesuitas¹.

Si dejamos de actuar desde nuestro interior, como sucede a menudo, las responsabilidades diarias nos arrollan y no vemos libre y claramente como seguir la llamada de Cristo. Es triste que con frecuencia no seamos, como comunidad, suficientemente libres para experimentar un discernimiento común como un solo cuerpo; cuando estamos en nuestros trabajos es difícil un discernimiento apostólico común, ya que es mucho más que solo otro “modo

¹Ver la reflexión del Padre General sobre esta cuestión, cuando se dirigió a los coordinadores.

de proceder” lo que se necesita para hacer bien un trabajo; requiere un tipo de atención diferente.

Dada la necesidad – y enorme dificultad– de expresar cuales son nuestros cimientos y lo que nos da nuestro personal sentido de la vida, fue una pena que no tuviéramos mas tiempo durante el módulo “Interioridad en la Acción”, para analizar juntos nuestras experiencias personales.

Las principales desolaciones sobre el módulo “Red de Advocacy Ignaciana” surgieron de la falta de claridad en algunos puntos. No estaba muy claro lo que se entendía por “advocacy”, ni por “Advocacy Ignaciana”, ni tampoco qué compromisos se habían alcanzado en la reunión de El Escorial, lo que produjo algunos malentendidos. En cuanto a las redes de acción, algunos sintieron desolación a cerca de la gran cantidad de retos a los que esas redes se enfrentaban, la dificultad para ver una clara dirección a seguir, y la necesidad de desechar las que no fueran viables. Además teníamos la sensación de que estábamos aplicando los mismos estándares a todas las redes, cuando cada red es única en cuanto a su intensidad, espacio, rapidez y posibilidades, y precisa ser apreciada en su unicidad, y no ser empujada por la presión de planes de acción concretos e inmediatos.

Nuestra propia falta de colaboración, y ocasional incapacidad para escucharnos unos a otros en el proceso de construcción de la Redes de Advocacy Ignaciana, eran descorazonadoras. Igualmente frustrante fue darse cuenta de que anteriormente ya habíamos comenzado muchas redes que antes o después habían fracasado, y de que hasta ahora parece que hemos aprendido poco de nuestros errores.

Cuando llegamos al tercer módulo, “Fronteras”, estábamos agotados y el tiempo reservado para el debate sobre este punto fue demasiado corto. Fue una pena que no hubiera tiempo suficiente para explorar el significado de los cambios en la Compañía universal después de la CG35, o qué acciones podríamos llevar a cabo nosotros como grupo de coordinadores. Pero no fue solo la falta de tiempo el problema; dos personas opinaron que como grupo enfrentado con demasiadas decisiones, y demasiado difíciles de tomar, estábamos paralizados y que no queríamos vernos forzados a tomar claramente una posición. Una de las razones puede haber sido la falta de entendimiento en el grupo, sobre el verdadero significado de discernimiento.

Pensando sobre el apostolado social en nuestras Conferencias y Asistencias, nuestro propio provincialismo y falta de discernimiento común nos impide ir verdaderamente a las fronteras. Y por último pero no por ello menos importante, nuestra falta personal de libertad y nuestra falta de voluntad o incapacidad para discernir honestamente, nos impide alcanzar esas fronteras.

Consolaciones

Como fue descrito en el artículo “Interioridad en la Acción”, el módulo así llamado abrió nuevos caminos, y las consolaciones a partir de ahí confirmaron que compartir la espiritualidad con otros coordinadores era algo que los participantes estimaban. De hecho sentimos que el módulo nos sirvió como renovación espiritual, experimentada escuchando a los demás, sus experiencias con los pobres, y descubriendo los pasajes de las escrituras que les habían modelado. Oír que nuestras experiencias eran similares y que, como dijo uno de los participantes “los jesuitas deben estar enraizados y basados en el amor de Dios el cual debe ser sentido y experimentado en las vidas de los marginados”, nos llevó a una gran consolación e inspiración mutua.

Estábamos agradecidos por la riqueza espiritual del conjunto de las presentaciones, y la riqueza espiritual que cada participante trajo consigo, especialmente en forma de muchos pasajes de las escrituras que han modelado nuestra identidad como miembros del apostolado social. Uno de los participantes dijo “He sentido fuertemente que como grupo, estamos buscando a Dios”, y habló de este “método” en nuestra lucha por la justicia como novedad en el apostolado social. Un sentido de “querer servir” procedente de esta búsqueda conjunta puede ayudarnos a renovar las energías.

Otro participante señaló: “El módulo nos puso en contacto con una tendencia presente en el seno de la Compañía desde la CG 31, y que se ha alejado de la visión legalista, moralista e institucional. En su lugar estamos viviendo una libertad creciente, una espiritualidad basada en las escrituras, una creciente sensación de gozo en la vida y la misión jesuita”.

Las Redes Ignacianas de Advocacy que fueron discutidas en el módulo II fueron vistas como una fuente de esperanza en el ámbito de la Compañía Universal. La Compañía, actuando como un cuerpo, está respondiendo creativamente a los signos de los tiempos desarrollando uno de sus muchos mecanismos -la advocacy-, para contrarrestar la injusticia en el mundo. Muchos de nosotros sentimos que después de una cierta confusión inicial y de momentos de incertidumbre, se produjo una apertura hacia una mayor claridad, que hizo posible que el verdadero trabajo comenzara.

La consolación vino de la sensación de que los mecanismos y las estructuras correctas, en realidad un proceso completo, se habían puesto en marcha y que tendrá continuidad. Las redes de advocacy darán, esperamos, vitalidad al apostolado social, y un punto de vista más universal permaneciendo al mismo tiempo enraizada entre los pobres y los marginados con el objetivo principal de mejorar sus vidas.

Un participante expresó así su consolación en el proceso: “Sentí fuertemente el Espíritu empujándonos y guiándonos mientras trabajamos sobre

el futuro de las Redes. Cuando nos sentíamos casi perdidos, muy alejados de nuestras preocupaciones y redes individuales, cuando todos sentíamos que el camino se estaba haciendo muy duro, fue cuando pudimos sentir el Espíritu presente entre nosotros”.

La inspiración y la consolación en el módulo III sobre la llamada a las “Fronteras” vino de los retos y las prioridades que se pusieron de manifiesto una vez que empezamos a hablar sobre las fronteras del apostolado social. El módulo fue percibido como una confirmación de la importancia del apostolado social para la Compañía universal y el servicio que podemos ofrecer.

Al mismo tiempo, el hecho de que la Compañía continúe mirando hacia delante y discerniendo nuevas fronteras nos proporcionó inspiración: “Lo que es consolador acerca del módulo III es la sensación de que la Compañía en su conjunto está comprometida en el discernimiento acerca de la llamada a las fronteras. Gozosos por haber sido confirmada esa llamada por el Papa y la CG, el cuerpo principal de la Compañía esta discerniendo acerca de cómo precisar esa llamada”. Una llamada a la conversión tanto a nivel individual como colectivo; esta llamada reta al apostolado social a trabajar en nuevos contextos, con las redes emergentes, tomando nuevas decisiones – todo esto fue percibido como una consolación.

Aunque estábamos contentos de descubrir que la frontera primaria continua siendo “estar con” los perseguidos, y los marginados que luchan por su supervivencia, también nos sentimos consolados por nuevos retos, por ejemplo, un entendimiento de la “frontera” como la construcción de unas correctas relaciones que conduzcan a un nuevo modo de mirar el compromiso por la justicia; o seguir una llamada a la reconciliación *en el seno* de la Compañía donde sea necesario.

Uta Sievers
Secretariado para la Justicia Social
Roma, Italia

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

¿Desarrollo como uniformidad global?

Un engaño deliberado

Privilege Haang'andu SJ

El Foro Social Mundial de Belém, Brasil, que tuvo lugar del 27 de Enero al 1 de Febrero, estuvo precedido por una reunión preforo del Apostolado Social, un evento que reunió a 231 personas entre jesuitas y colaboradores (los jesuitas eran más de la mitad). El encuentro organizado por los provinciales jesuitas y los superiores de América Latina, fue para nosotros una oportunidad para hacer una reflexión seria de cómo nuestro entendimiento de la fe puede ayudar a la causa de las poblaciones indígenas marginadas del Amazonas. La justicia ecológica fue el centro de esta reunión. Las poblaciones indígenas del Amazonas viven en los bosques, y la destrucción de estos bosques amenaza no solo su forma de vida sino su misma identidad cultural.

Mucho se ha dicho en diferentes sitios de Internet sobre los resultados de este encuentro. Mi enfoque, en este caso, es una reflexión sobre aspectos medioambientales, un tema de crucial importancia. Lo que está en juego es nada menos que el paradigma del desarrollo. El debate saca a la luz oportunidades apostólicas para la Iglesia en general, y para la Compañía de Jesús en particular.

Mientras que la CG 32 se centraba en la fe y la justicia social, la CG 35 habla de fe y ecología (d. 3 n 31-36). Mientras que a la CG 32 le siguieron varios trabajos dentro de la Compañía de Jesús para promover la justicia social, las conclusiones del preforo este año subrayan la urgencia sentida dentro de la Compañía de Jesús, de abordar el tema de la justicia ecológica en un modo estructurado. La deforestación de la región del Amazonas y la de cualquier otra parte del mundo, las crecientes emisiones de dióxido de carbono que incrementan el calentamiento global, y las tendencias insostenibles de consumismo, amenazan nuestra tierra. La Compañía y todas las personas involucradas en todo el mundo, están llamadas a actuar de un modo sistemático y coordinado para salvar el planeta.

Sería sin embargo un error pensar que la degradación medioambiental es invariablemente un efecto solo de las actividades a gran escala; las actividades habituales individuales, tomadas en conjunto, pueden también poner en peligro la capacidad y el futuro del planeta. El consumismo es una falacia que concede a la humanidad muy poco crédito. Las discusiones del preforo en el Foro Social Mundial dejaron claro que el ser humano necesita enfrentarse al hecho de que los recursos del planeta son limitados. A menos que haya un cambio radical en los patrones del consumismo, todas las formas de vida del plante se verán afectadas; y algunas puede que desaparezcan.

El enfoque cartesiano a nuestra relación con el medio ambiente suscita otro problema: el de las personas desplazadas a causa de la deforestación indiscriminada y la creación de plantas industriales. ¿Qué clase de paradigma de desarrollo es el que prioriza el capital y el beneficio por encima de los seres humanos? Las poblaciones indígenas que viven en las tierras de la selva son expulsadas y tienen que trasladarse a la fuerza cuando enormes multinacionales pretenden implantarse. Si el Amazonas nos parece lejano, un ejemplo más próximo es el reasentamiento masivo de miles de zambianos y zimbabwenses durante la construcción de la presa de Kariba, desde 1955 hasta 1959. Esos desplazamientos han causado desposesión de la tierra y del hogar, marginalización, inseguridad alimentaria, aumento de la enfermedad y de la mortandad, e incluso en algunos países, la desaparición de comunidades. El desplazamiento de la población de Tonga durante la construcción de la presa de Kariba, significó no solo que tuvieron que abandonar sus casas, sino también las fértiles tierras que habían cultivado durante siglos, los lugares donde pescaban, donde adoraban a sus dioses, donde crecieron sus hijos, y donde enterraron a sus muertos. Simplemente les quitaron todo lo que daba sentido a quienes eran, y a donde pertenecían.

Es seguro que este modelo de desarrollo no puede ser justificado; es intrínsecamente defectuoso. No podemos buscar el desarrollo de los pueblos destruyendo a las mismas personas cuyo desarrollo perseguimos. El bienestar y la integridad de los seres humanos son la razón de ser del desarrollo, y nada que disminuya a la persona en nombre de ese desarrollo puede ser justificable. Al ser humano no le puede compensar incrementar los bienes materiales, si merma su dignidad y perjudica su libertad. La comunidad es el lugar donde las poblaciones encuentran mayor significado y que les identifica como distintos de otras sociedades por su lengua, su cultura y su visión del mundo. Aunque todo esto no puede ser cuantificado en términos económicos, es esencial para llegar un entendimiento integral y humano del desarrollo, y relevante para el planeamiento y análisis político.

La existencia de valores importantes que no son tenidos en cuenta por la eficiencia económica en su búsqueda del desarrollo, mina su supuesta importancia. Incluso aunque mantuviéramos el valor de la eficiencia económica, deberíamos seguir preguntándonos “¿eficiente para quién?” Esta pregunta nos ayuda a ver que los valores de un grupo de personas pueden no ser los mismos que los de otro. Teniendo en cuenta esta posibilidad, un entendimiento económico de la eficiencia puede no tener sentido para un naturalista, que no ve en cada trozo de tierra un posible emplazamiento para construir una infraestructura. Para algunos grupos, el desmonte de los bosques puede significar la destrucción de sus preciosas casas. Estas consideraciones son fundamentales para un entendimiento completo del desarrollo y para promover una ética de reconocimiento entre diferentes personas.

El desarrollo no es desarrollo si ignora los valores de la comunidad humana y permite que el proceso de creación de infraestructura prime sobre los asentamientos humanos. Después de todo, algunos de estos valores existenciales¹ tienen un derecho *a priori* tanto porque la vida económica a largo plazo se basa en respetarlos, como porque tienen un significado normativo más profundo.

Creo que la CG 35 abre multitud de oportunidades para la Compañía de Jesús para introducirse con cuidado en obras significativas de justicia ecológica. Una nueva evangelización del mundo puede llevar hacia una relación diferente entre los seres humanos y la naturaleza. Quizás la Compañía no necesita nuevas estructuras institucionales para la implementación del sueño de la CG 35 ¿No podría la inclusión obligatoria de la justicia ecológica en las instituciones educaciones jesuitas ser un paso importante hacia este nuevo mundo que valore y respete la creación, rechazando verla solo como una interminable fuente de recursos? Un nuevo paradigma del desarrollo es urgente y de crucial importancia si la vida en esta tierra tiene que seguir, y todas las criaturas, grandes y pequeñas, deben ser conservadas.

Privilege Haang'andu SJ
Programme Officer for Debt and Public Resource Monitoring at the
Jesuit Centre for Theological Reflection (JCTR)
Lusaka - Zambia

Original inglés
Traducción de María Rodríguez

¹Por valores existenciales entendemos aquellos valores que son fundacionales para la existencia de la comunidad como comunidad, por ejemplo, una tierra común, un espacio compartido necesario para una proximidad física y límites territoriales.

El Apostolado Social, ocasión de una experiencia espiritual

Martín Pochon SJ

Este fue el tema de los encuentros de los JEMP (Jesuitas en el Mundo Popular), en Sète los días 24 y 25 de enero de 2009 y en Mours el 31 de enero y el 1 de febrero. Me gustaría intentar hacer un compendio de esas jornadas que contenían testimonios, intervenciones bastante eclécticas (como las de Georges Cottin, Guilhem Causse o Martín Pochon), y como suele ser habitual, intercambios y reflexiones fraternales reunidos en pequeños grupos, o en asambleas. En Sète fuimos 36, entre los que había 10 religiosos y 3 JVE¹, y en Mours 29, 9 de ellos religiosos.

Una vida espiritual que transforma nuestra vida cotidiana

¿Por dónde empezar un tema tan amplio? Nos hemos arriesgado a presentarlo en relación a las opiniones generales que rigen nuestras sociedades liberales. La vida espiritual es aquello que nos permite salir de las contradicciones del materialismo o incluso de un cierto humanismo ateo que, para salvaguardar la libertad del hombre, niega la trascendencia divina a la que concibe como alienante. Lo cual conlleva contradicciones internas ya que, ¿cómo se puede hablar de libertad si todo sobreviene en un mundo material dirigido por el azar y la necesidad? El azar no puede confundirse con la libertad. La vida espiritual es por lo tanto un camino de libertad razonable que permite a cada hombre y a cada mujer ir tejiendo su vida en unión con Aquel que nos la ha dado. Lejos de alienarnos, la noción de alianza fundamenta nuestras libertades. ¡Acaso su articulación y su afirmación por medio de la palabra no es aquello que nos distingue de nuestros parientes lejanos los primates!

En segundo lugar, la vida espiritual no se encuentra más que en nuestra humanidad más cotidiana, aunque esta consista, entre otras cosas, en integrar nuestros “valores humanistas” en una perspectiva escatológica. El movimiento de esta transfiguración aparece sugerido en las bienaventuranzas de Mateo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, pues ellos serán saciados”, que se convierte en la visión de Dios: “Bienaventurados los perseguidos por la justicia, pues de ellos es el Reino de los Cielos”. La justicia que buscamos promover en nuestro apostolado se inscribe así en la perspectiva de la construcción del Reino de los Cielos, en la esperanza de una unión de los corazones. Se inscribe en una fe en el sentido de la existencia, en una fe que tiene su fin último en Dios. Por ejemplo, acompañamos a alguien en su formación profesional: su historia ya no será únicamente un recorrido humano con sus éxitos, sus fracasos, sus fuerzas y flaquezas psicológicas; puede convertirse en una historia santa, en una relectura; la persona puede darse cuenta cómo Dios le da la vida,

¹*Jeunes Volontaires Européens* [Jóvenes Voluntarios Europeos].

una vida que se afianza y que perdura, que llama a otros tras de sí. Nada de lo que se da se pierde.

Discernimientos fundacionales

Abrirnos a esta trascendencia nos abre a lo inesperado de Dios, a la vida del Espíritu, y nuestra tradición ignaciana nos ofrece herramientas inestimables para reconocerla. Distintos discernimientos nos han conducido a vivir un apostolado social, a vivir en las fronteras y en las fracturas de nuestra sociedad “con los pobres y en medio de los pobres”, tal como nos invita de forma renovada la CG35. (1,15).

Discernimientos espirituales activos, que muestren su efectividad con el paso del tiempo. Como puede ser el caso, por ejemplo, de uno de nosotros que todas las noches, al regresar a la ciudad en la que reside su comunidad, sienta en su interior una gran ligereza y una gran alegría, cuando lo que le rodea realmente no ayuda a ello. Alegría de corazón y de espíritu al reunirnos con aquellos a los que Cristo nos ha invitado a amar, como a todos los demás, pero de un modo prioritario.

Discernimientos fundacionales que dan sentido a nuestras acciones. Nos permiten seguir frente a las dificultades, frente a las situaciones de lucha. Uno de nosotros evocaba este fundamento de su fidelidad a propósito de su misión en un hospital del Chad.

Estar en las fronteras, sobre las fracturas, de ahí la importancia de convertirse en puentes, ser pasarelas, tejer lazos: entre el centro de las ciudades y los barrios periféricos, entre los franceses de origen galo y los de origen árabe, entre la cultura francesa y las culturas del mundo, entre la fe cristiana y las demás religiones... Ser testimonio, modestamente, de que establecer lazos es posible, que siempre es positivo salir de los estereotipos y descubrir a las personas, hacerles un sitio, enriquecerse mutuamente, convertirse en hermanos –reencontrarse con los hermanos es una profunda experiencia espiritual, pero descubrir nuevos hermanos lo es todavía más.

Vivir en los suburbios es por lo tanto una experiencia

1) De reconciliación: sin querer convertir los suburbios en una pequeña ciudad, sino planteándonos su incorporación y sus lazos con la gran ciudad. El suburbio es un problema que se le plantea a la ciudad y a través de ella a toda la sociedad. Es descubrir en los excluidos, hacia los que nos dirigimos, a unos hermanos: “Poco a poco se han convertido en hermanos, en realidad y en esperanza, y mi propia relación con Dios se ha intensificado. Dios se convertía aún más en Padre de todos y yo me volvía su hijo de forma más plena, incluyendo mis propias contradicciones internas, mis suburbios internos, las zonas excluidas, los recuerdos borrados, las partes mías que no quería ver a fin de parecer más presentable”².

²Guilhem Causse, *Les Banlieues*, coll “Que penser de? N° 74 Ed Fidelite, Namur 2009.

El apostolado social nos lleva a afrontar la adversidad: coches quemados, apartamentos robados, frases provocadoras... Adversidad en la que en ocasiones aparecemos a priori como adversarios o como elementos contradictorios. ¿Cómo pasar de las contradicciones, de las posturas encontradas irreductibles, de las películas de buenos y malos, al reconocimiento de las diferencias, a la articulación de los contrarios? Cambiando de eje relacional: pasar de árabes/franceses a vecinos de rellano/jóvenes parados, posicionándose juntos para intervenir desde la sociedad HLM³ de la que todos somos vecinos. Estableciendo puentes, ya que sabemos cómo hacerlo. Ya no estamos en la era de la lucha de clases, vivimos en una época de llamamiento al reconocimiento mutuo, con las exigencias que esto conlleva. Salir de posicionamientos contradictorios, es también una forma de experimentar el perdón concedido y recibido.

2) De tensión interior: establecer puentes entre diferencias y divisiones ya que *“La frontera tiene un doble significado: puede ser simplemente el lugar de encuentro entre dos personas, dos culturas, donde cada uno recibe al otro dentro de su particularidad y ofrece al otro lo mejor de sí mismo, dando aquello que uno tiene y de lo que el otro carece. Pero la frontera tiene otro significado en contradicción con este: es el lugar de ruptura, que se traza como una herida para separar del cuerpo social a un grupo determinado de personas”*. En esta perspectiva, los puentes técnicos y geográficos, las instituciones-puente como la AFEP⁴ el LP⁵ del Marais o la AJE⁶ son importantes puesto que se encuentran situadas entre el centro de la ciudad y los suburbios.

3) De engendramiento en su triple dimensión: social, intelectual y espiritual. *“Lo que hace al hombre comienza en lo que hace a una sociedad humana, la calidad del vínculo entre las personas que la constituyen, y ese vínculo se funda en una doble experiencia, en dos diálogos, el diálogo de promesa y el diálogo de perdón, siendo la posibilidad del segundo la que fundamenta al primero”*.

a) El apostolado social a menudo nos pone en contacto con personas heridas: reconocer en ellas el rostro de Cristo nos obliga a no quedarnos a nivel de las apariencias y de las capacidades humanas. Aún más que en otros medios, nos vemos conducidos hacia una verdad, no podemos escondernos tras los conocimientos, las buenas maneras o el juego de las apariencias y del poder, puesto que estas personas se han visto dañadas precisamente por aquellos que viven de las falsas apariencias. Identifican de forma instintiva nuestras actitudes más recónditas, nuestros miedos y nuestras dudas ante ellas. Nos ayudan a ser nosotros mismos.

³Habitation à Loyer Modéré [Viviendas de Protección Oficial].

⁴Association Forézienne d'Ecole de Production [Asociación de Escuelas de Producción de la región Forézienne (Saint Etienne)].

⁵Lycée Professionnel [Centro de Formación Profesional].

⁶L'Association Jeunesse - Éducation [Asociación Juventud - Educación].

b) Vivir la riqueza de un primer destino lleva a querer unirse a “los más pobres”, tal como nos cuenta Anne-Marie: ella trabajaba para la Misión Local y las exigencias de este organismo le llevaron a poner en primer lugar a los jóvenes que estaban más próximos a conseguir un empleo. Ella sin embargo decidió irse a vivir con los que tenían más dificultades a la hora de encontrar trabajo y buscar en ellos el rostro de Cristo. Son ellos los que la hicieron descubrir a Cristo y desde entonces no lee el Evangelio de la misma manera. El apostolado social nos enseña a reconocer en el otro el rostro de Dios o, más bien, son aquellos con quienes nos encontramos los que nos lo enseñan, los que nos enseñan a ser auténticos. Dios se muestra en su desnudez cuando la pobreza nos despoja de todos nuestros oropeles mundanos.

c) Vivir en estos lugares, tal y como muchos nos cuentan, es aprender a confiar en Dios para poder destacar su amor ante aquellos a quienes somos enviados, ya que trabajar con los pobres siempre conlleva atraer cierta cantidad de problemas y dificultades. Uno de nosotros evocaba sus dificultades a la hora de llevar a buen puerto una primera salida con los jóvenes del barrio, dificultades para encontrar un transporte adaptado hasta que, finalmente, la “Providencia” le permitió llegar hasta el final y concluir positivamente la experiencia. Aprender a confiar en Dios, aprender a confiar en los demás, puesto que la Providencia a menudo pasa a través de personas concretas cuyo Espíritu alegra al corazón... Aprender a vivir la unidad en la diferencia.

Sinergia entre el apostolado social y las instituciones escolares jesuitas

El apostolado social nos lleva a vivir la riqueza de las complementariedades asociativas o institucionales: casas de barrio, centros sociales, parroquias, instituciones clásicas, comunidades religiosas masculinas y femeninas. También nos lleva a trabajar con las instituciones escolares de la Compañía: la reciente reunión de Lourdes ha sido una buena ocasión de tomar conciencia de las sinergias existentes, de descubrírselas a aquellos que no las conocían, y de ampliarlas. Nos gustaría favorecer el desarrollo de esas sinergias en el transcurso de nuestras próximas reuniones del apostolado social.

Martin Pochon SJ
París, Francia

Original francés
Traducción de Tania Arias

Pierre Toussaint (1766-1853) Paolo Molinari SJ

Como Postulador de la Compañía de Jesús he sido consciente de la urgencia de poner mis energías y mi experiencia al servicio de la Iglesia, promoviendo las Causas de Canonización de laicos, hombres y mujeres, que son realmente ejemplares y muy amados y venerados por los fieles. Por esta razón, fue para mí fuente de gozo haber recibido, hace unos veinticinco años, de Su Eminencia el Cardenal John O'Connor, arzobispo de Nueva York, la petición de aceptar la función de Postulador para la Causa de Pierre Toussaint, que murió en dicha ciudad americana en 1853... y cuya beatificación se celebrará dentro de poco.

Lo que siempre me atrajo de esta figura fue precisamente el hecho de que se tratara de una persona de origen humilde, de un afro-americano perteneciente a una clase social que hasta las primeras décadas del siglo XX no tenía ni voz ni voto en Estados Unidos. Y sin embargo supe que Pierre Toussaint, católico, con su amabilidad, su espíritu, su disponibilidad hacia todos, había tocado el corazón de sus contemporáneos.

Pierre Toussaint nació esclavo en Haití, en 1766, pero pasó la mayor de su vida de adulto en Nueva York, desde 1797 a 1853. La familia francesa de Haití, de quien era esclavo, y cuyo apellido era Bérard, lo trató con mucha más humanidad que otros dueños de esclavos; le dieron la posibilidad de aprender a leer y a escribir y le dejaron que aprendiera el oficio de peluquero de señoras.

Viendo venir el trágico desarrollo de la situación en Haití, en 1797 el señor Bérard decidió trasladarse a Nueva York con su familia y algunos de sus esclavos, entre ellos Pierre Toussaint y su hermana Rosalie. La formación que Pierre había recibido le permitió practicar su oficio como peluquero y se dio a conocer muy bien entre las damas de los círculos sociales más respetados de la ciudad. Ganó dinero hasta un punto tal que le permitió abrir una cuenta en el banco. Pero este dinero, Pierre lo utilizó principalmente para ayudar a gente en necesidad, blancos o negros. Impresiona realmente saber que cuando la familia Bérard perdió toda su fortuna, Pierre Toussaint mantuvo económicamente a la señora Bérard hasta el final de su vida.

Poco antes de morir, la señora quiso mostrarle todo su agradecimiento y a pesar de faltarle las fuerzas y la salud, fue al Consulado francés en Nueva York para firmar el documento de "manumisión" que convertía a Pierre en un hombre libre: era el 2 de julio de 1807.

Todos los años que Pierre Toussaint vivió en Nueva York, dedicó la mayor parte de sus energías, tiempo y dinero a ayudar a los pobres y a apoyar obras de caridad, como por ejemplo la creación de un orfanato para niños blancos, y

la aportación de dinero para la construcción de la iglesia católica de San Vicente de Paúl, en Nueva York. No obstante es necesario añadir que su caridad no se limitaba a donaciones en dinero, que eran muy generosas, lo más relevante de su persona era la atención personal que dedicaba a enfermos y moribundos. En este apostolado, Pierre estuvo muy a menudo en situación de riesgo de ser contagiado por las diferentes enfermedades que se propagaron en la ciudad de Nueva York a lo largo de todo el siglo, lo que no pasó inadvertido a los que le observaban desde la distancia, y le admiraban.

Cuando hacia la mitad del siglo XIX, empezó a manifestarse un cierto malestar entre la gente de color, un malestar que se iba radicalizando, Pierre Toussaint guiado por los principios del Evangelio, se distanció de cualquier movimiento que estuviera dispuesto a hacer uso de la violencia.

Cuando una vez le preguntaron si era un "abolicionista" Pierre contestó estremecido: "Señora, ellos nunca han visto correr la sangre por las calles como he visto yo"; refiriéndose a la experiencia que había vivido en Haití durante los enfrentamientos raciales.

Valoraba la libertad y actuaba según sus principios para promover la igualdad entre todos los seres humanos y eliminar la esclavitud. Al pertenecer a una particular minoría de negros, cuyas raíces culturales eran francesas y católicas, en cierta medida no formaba parte de la mayoría afro-americana, y sin embargo, trató siempre a los miembros de este grupo con el mismo respeto cordial que mostraba a otros.

De los documentos que se han conservado y de los testimonios que han dado quienes le conocieron personalmente, se desprende con evidencia que Pierre Toussaint respondió con prontitud a las mociones de la gracia cumpliendo con las responsabilidades de su camino de vida y profesión, y que vivió los sucesos normales de la vida de forma extraordinaria. No sorprende, pues, que tanto personas de diferentes confesiones como no creyentes, le describan como a "un perfecto caballero". Pero lo que más asombra es que este apelativo se usara para describir no solo a una persona cuya piel era negra, sino además católico, y que lo usaran personas que vivieron en un entorno totalmente desfavorable para la gente de color o católica.

¿De dónde le vino a Pierre Toussaint la fuerza de vivir como vivió? El principio fundante y animador de la vida de Pierre Toussaint y el vigor que sostenía su actividad, fue, sin duda, la intensidad de su fe viva en Cristo Jesús, una fe llena de una caridad alimentada por la Eucaristía.

Es evidente que este hombre de Dios ha sido como un faro que iluminó un camino, un camino que desde entonces han recorrido muchos americanos contemporáneos, lamentablemente entre tensiones y violencia, para alcanzar el justo reconocimiento de los derechos de los afro-americanos.

Al vivir el espíritu del Evangelio, Pierre Toussaint contribuyó sin duda a un cambio pacífico y armonioso de actitudes. Mostró con su vida la verdad de las palabras pronunciadas por Jesucristo:

Dichosos los pobres en espíritu...

Dichosos los mansos...

Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia...

Dichosos los pacíficos... (cf. Mt. 5, 3)

Pierre Toussaint citaba muy a menudo estas palabras del Evangelio.

P. Paolo Molinari SJ

Curia Generalizia

Roma, Italia

Original inglés

Traducción de Daniela Persia

Fermento en las masas: una experiencia política en Brasil Luigi Muraro SJ

El pueblo de Morros (Maranhão, Brasil), donde he sido párroco cerca de 19 años, es uno de los más pequeños de entre las 5560 aldeas de Brasil. Sin embargo, la noticia del nombramiento de un nuevo alcalde, ocurrido el 1 de enero de este año 2009, pudo leerse en la prensa nacional, aunque no en primera plana de los periódicos. Ciertamente, esto no se debe a la misa de dos horas y media que precedió a la ceremonia civil de investidura, sino a una larga historia que hoy puedo contar.

Todo empezó en 1984, el día de mi cumpleaños, cuando recibí un regalo de parte de la hermana Piedad, una de las hermanas que trabajaban conmigo. Se trataba de un libro de Clodovis Boff, cuyo título era *Pies en la tierra (Pê no chão, Vozes, 1984)*. El autor, profesor de Teología en la Universidad Católica de Río de Janeiro (regentada por los jesuitas) dedicaba el primer semestre del curso a la enseñanza, y el segundo visitaba a pie las Comunidades de base en la selva del estado de Acre, al noroeste de Brasil. Por consiguiente hacía más o menos el mismo trabajo que yo yendo a caballo en Maranhão. Yo leí el libro con simpatía y agrado. Y lo volví a leer más de una vez, subrayando en rojo los párrafos más significativos. El hermano Clodovis no sólo escribía el diario de sus viajes, sino que en los momentos de pausa, redactaba sabias reflexiones sobre el Reino de Dios, tan a menudo citado pero que tan poco se puede reconocer en la injusta sociedad humana. Y en mi parroquia la injusticia y la explotación constituían una enfermedad crónica, fuente de una perpetua miseria y de un eterno sufrimiento. Un médico, amigo mío, me decía que ¡Brasil era el Tercer Mundo, Maranhão el cuarto y Morros, el quinto! Una situación que se estaba viviendo desde el año 1908, cuando la familia con más dinero y renombre de la aldea tomó el poder, eliminando a golpe de fusil a la única persona que hubiera podido poner trabas a sus proyectos. Ya podíamos las Hermanas Capuchinas, las setenta comunidades de base y yo, denunciar los problemas a través de la prensa y de la radio, ya podíamos organizar manifestaciones y reuniones para debatir los problemas, ya podíamos rezar... todo quedaba como antes. La oligarquía local se reía de nuestras lindas palabras y oraciones y seguía robando sin reparo. Pero mi libro decía con claridad que si no lográbamos entrar en las estructuras de gobierno, el mundo seguiría siendo el mismo, y quedaría muy lejos de llegar a ser el "Reino de los cielos". El autor explicaba que muy a menudo imaginamos a los adversarios como invencibles, mientras que en realidad podemos contar con muchas personas de buena voluntad que no salen a la escena solamente porque les falta la oportunidad. Y esto es lo que ocurría en Morros: ¡no había un partido de oposición! Había solamente un partido formado por viejos zorros políticos.

Hacia finales de abril del año siguiente, después de haber leído y rumiado esas páginas y las ideas que de ellas fueron surgiendo, tomé la decisión de

poner en conocimiento de las Hermanas Capuchinas, que colaboran conmigo en la parroquia, las conclusiones a las que había llegado. Y sin demasiado preámbulo dije a las hermanas Rita, Lourdes y Piedad: “Debemos fundar un partido y tomar el poder”. No fue fácil. La idea les pareció tan rara y descabellada que durante dos meses opusieron resistencia. Pero yo no desistí y al final, cedieron. Pero, como dice el refrán: “Del dicho al hecho hay un trecho”. Yo no podía seguir adelante, por varias y serias razones. Eran las hermanas quienes debían llevar a buen fin lo que se había iniciado: todas ellas brasileñas, luchadoras, y realmente comprometidas en compartir la suerte de los pobres.

Sabía que no se iban a espantar ante los obstáculos. Y llegó el momento. Para la fiesta del patrono de la aldea (San Bernardo, el 20 de agosto), mucha gente de la zona solía acudir a Morros. También acudían, como es lo normal, los líderes de las comunidades de base. Y mientras se estaba celebrando la solemne eucaristía en la pequeña iglesia rebosante de gente, las hermanas, encerradas en la casa parroquial con los hombres de más confianza, fundaron el partido de la oposición, el PMDB (Partido do Movimento Democrático Brasileiro), el único posible en aquel entonces. Tuvimos mucho trabajo en rellenar las fichas de inscripción del partido, (el juez nos obligó a repetir las tres veces por algunas inexactitudes), pero al final, cuando faltaban pocos días para que expirara el plazo, pudimos inscribirnos para participar en la campaña electoral. A pesar de no tener a nuestra disposición altavoces, manifiestos o prensa, dejamos sin palabra a los viejos políticos cuando, en las elecciones del 3 de octubre, logramos elegir a la mayoría de los ediles: ¡todos campesinos! Al faltarnos un candidato capaz de hacerlo, no habíamos presentado una candidatura al puesto de alcalde. Nos dimos cuenta enseguida de que nuestro éxito no servía de mucho. En la administración de un Ayuntamiento, los concejales son figuras simbólicas, o poco más. Todo el poder (¡y todo el dinero!) está en las manos del alcalde. Y después de la desilusión, vino la burla: el alcalde compró el voto de uno de los ediles elegido con los votos de nuestro partido.

Esperamos las elecciones siguientes y esta vez presentamos un candidato a alcalde: un campesino que había sido presidente del sindicato rural. Y ahora si la victoria fue completa. Pero lamentablemente nuestro nuevo alcalde no estaba preparado para el cargo que había aceptado. Y como si no tuviéramos bastante con eso, tenía algunos familiares en la cercana ciudad de São Luís que interferían mucho en sus acciones. Nosotros esperábamos los cambios y... ¡nada cambiaba! Todo seguía igual. La impaciencia y la insatisfacción reinaban soberanas en nuestras comunidades de base. Al final del año tuvo lugar la Asamblea parroquial (casi 400 personas) y el alcalde tuvo que dar explicaciones. Se presentó, sin saber qué decir, tuvo que reconocer que no había hecho nada y prometió que las cosas iban a mejorar.

No tuvo tiempo para poner en práctica sus buenos propósitos. A primeros de enero empezaron a circular rumores siniestros. Los familiares del alcalde empezaron a temer por su seguridad. La hija mayor, religiosa dorotea, muy amiga mía, vino a verme y me confió sus temores. Siendo yo todavía inexperto

en política, y desconociendo la podredumbre que allí reina, le quité importancia al asunto y le dije textualmente: “No te preocupes, esa gente no es capaz de matar ni una mosca”. Dos semanas después, el 31 de enero de 1991, un sicario asesinó al alcalde a la puerta de su casa delante de su mujer. Me llamaron y corrí hacia allá... el cuerpo del alcalde estaba todavía sobre la acera. Su hija, desesperada, apuntándome con el dedo, me gritó: “¡Estas son las amenazas!” Confieso que sentí un dolor inmenso, una tristeza infinita. Durante tres días fue velado el cuerpo en la iglesia de Morros. Todos sabían quienes le habían matado y pensaron que la policía los encarcelaría inmediatamente, pero no ocurrió nada. Se celebró el funeral y nuestros adversarios volvieron al poder. Después de mucho tiempo, la policía descubrió a los instigadores del crimen y los encarceló. Cuando el juez acababa de emitir la orden de encarcelamiento, el 99% de los políticos de Maranhão – senadores y diputados federales y del Estado – se volvieron contra el y le obligaron a liberar inmediatamente a los sospechosos. Desde 1991, no se ha vuelto a hablar del asunto.

Fue entonces cuando la mafia pensó que era mejor deshacerse también de mí, pues aunque me mantenía alejado de la política, me consideraban el eje de todo. El plan para eliminarme – un falso accidente de carretera – no estaba mal pensado, pero llegó a oídos de muchos y fue abandonado (sólo de momento, como veremos más adelante). Perdimos las elecciones por un puñado de votos, pero no tiramos la toalla. En 1996 las comunidades de base eligieron como candidato a un joven profesor, Clovis Bacellar, mi alumno más aventajado, desde que tenía diez años. Obtuvo una victoria espectacular: más del 60% de los votos. Y más espectacular aún fue su gestión: hospitales con médicos y medicamentos, nuevas carreteras en las periferias remotas, servicio de transporte para los alumnos de la zona rural, suministro de agua Por fin, podíamos constatar con nuestros propios ojos que nuestra utopía se había vuelto realidad.

No quiero omitir una anécdota de ese tiempo, que considero importante. A pesar de la dura derrota, nuestros adversarios siguieron con las amenazas. Yo me encontraba ya en Marabá, en la zona de Parà. Me informaron de lo que ocurría y escribí una carta al secretario del presidente de Brasil, compañero de estudios en Nova Friburgo. En ella le explicaba la situación, acompañada de la lista con los nombres de los asesinos del alcalde, empezando por un senador y seguido por todos los demás. El secretario entregó mi mensaje a un diputado federal de Maranhão y éste lo entregó a los interesados que desmintieron inmediatamente las amenazas, proclamando su inocencia. A pesar de que se dio publicidad al documento, nadie me procesó por calumnia. Pero, en 1999, el día de la fiesta de la Virgen Aparecida, me enviaron a cuatro *pistoleiros* que irrumpieron en mi casa sin encontrarme. Huí de este peligro gracias también a la protección divina y a la intervención inmediata de la policía militar y federal. Sin embargo, por mayor seguridad, nuestro superior regional (en aquel entonces era el padre Claudio Perani) quiso que pasara dos semanas en Belém.

En el 2000, nuevas elecciones y nuevo triunfo de Clovis Bacellar, reelegido por gran mayoría. Hay que decir que Clovis, desde su nombramiento, iba

siempre con escolta que le acompañaba a todas partes, de día y de noche. Pero es agotador vivir siempre con una persona extraña al lado, y la intimidad familiar se resentía mucho. Por esto motivo, en noviembre de 2002, Clovis decidió renunciar a la protección. Decisión justificada, pero que resultó fatal. En la última semana de diciembre, Clovis me llamó a Marabá. Estaba muy preocupado porque se había enterado de que dos días antes había tenido lugar una reunión secreta de sus adversarios políticos. Para recuperar la tranquilidad decidió ir a verme con su familia hacia mitad de enero. No fue así: la noche del 14 de enero le mataron en una emboscada. ¿Cómo? Exactamente como doce años antes nuestros enemigos habían pensado eliminarme: un accidente de coche. Ni siquiera cambiaron de lugar. La mañana del 15 de enero me enteré de lo ocurrido. Conduje durante diez horas los 800 Km. que separan Marabá de Morros. Después de 12 años, las fuerzas del mal habían vuelto a prevalecer de nuevo sobre las fuerzas del bien. Clovis tenía 37 años, dejaba cuatro huérfanos (la mayor de 15 años) y una viuda, Silvana. Una vez más: muchas lágrimas, muchos lloros, muchos interrogantes ¿por qué?

No hubo una investigación seria: muy rápidamente las autoridades cerraron el caso como un simple accidente de coche, a pesar de que todos los indicios dijese lo contrario. No me detengo en contar todo lo que sucedió en los años que siguieron: desconcierto, impunidad, división de opiniones. Pero en 2008 hubo de nuevo elecciones y las comunidades de base (y otras muchas personas de buena voluntad) decidieron que su candidata iba a ser Silvana, la viuda de Clovis. Los seguidores de la vieja oligarquía se prepararon con un gran despliegue de medios económicos. No escatimaron fuerzas para llegar a “comprar” a varios de nuestros líderes. Pero la gente de las comunidades de base (los *anawin* de los Evangelios) no se acobardó. En vísperas de las elecciones, el 4 de octubre recibí una carta de una amiga mía, que reside en Morros: “Las previsiones son malas”. El día de las elecciones yo me encontraba en el lago de Januacá, a orillas del Rio Amazonas. Levanté los ojos al cielo y recé sencillamente así: “Señor, haz algo por mí: haz que Silvana gane”. Sentí por dentro que mi oración había sido escuchada. La mañana siguiente, ya en Manaus, supe que no me había equivocado: Silvana había ganado las elecciones con un margen de poco más de cien votos (4700 sobre 4600).

El 1 de enero de 2009, después de tres días de viaje en coche, avión y autocar, estaba en Morros para conmemorar una vez más la victoria de los pobres unidos por la Palabra del Evangelio. Al asumir la dirección del Ayuntamiento, Silvana dijo: “No estoy aquí para hacer mi voluntad, sino la voluntad del Señor: servir al pueblo de Morros”.

Luigi Muraro SJ
Brasil

Original italiano
Traducción de Daniela Persia

La tercera semana de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio en la actualidad de la tragedia de la República Democrática del Congo (RDC)

Emmanuel W. Lenge SJ

Cuando, en el transcurso de mi noviciado, realicé por primera vez los Ejercicios Espirituales, lo que se abrió ante mí fue una nueva forma de rezar basada en el reencuentro interior con Cristo y conmigo mismo. Este entrenamiento en la oración me reveló varios rostros de Dios: a veces serio, otras tierno, triste, débil o misericordioso. Ciertamente estaba descubriendo algo nuevo, vislumbraba una nueva vía, un tesoro de un gran valor, en pos del cual aún sigo. El entusiasmo de los primeros días de mi gran retiro, con meditaciones tan profundas como las de Principio y Fundamento o los Dos Estandartes, con lo que pueden comportar de entusiasmo o de carga emocional, se vio bruscamente interrumpido durante la tercera semana, más rigurosa y menos entusiasta.

Estaba perdido. Tras haber contestado a la Llamada de Cristo, Rey Eternal, no podía reconocer a ese hombre que iba a ser apresado, que sería condenado, que rehusaría defenderse, que no respondería a las injurias, a las humillaciones y que iba a morir ajusticiado como un criminal, clavado en una cruz prácticamente desnudo. Afortunadamente para mí, esa semana no fue muy larga y la felicidad de la resurrección de Cristo invitando al amor y a la contemplación de Dios en todo lo creado, me devolvió la alegría y el entusiasmo del principio.

A lo largo de mi formación hubo otros muchos Ejercicios y progresivamente una nueva luz comenzó a expandirse sobre mi entendimiento de esa tercera semana, sobre el significado que podía contener, en la actualidad y en mi propia persona, la meditación y la contemplación de la **Pasión** del Señor. Este artículo simplemente quiere compartir una interpretación personal del significado de la Pasión y del sufrimiento de Jesucristo crucificado y muerto en la cruz, a la luz de la tragedia que viven miles de congoleños, especialmente en la zona Este del país.

Al Este de la República Democrática del Congo se vive desde hace más de diez años una guerra que la mayor parte de los congoleños no entienden. En el transcurso de esta guerra han muerto millones de congoleños y otros miles han tenido que buscar refugio en países vecinos o deambulan sin amparo a merced de las epidemias y de las persecuciones de bandas armadas. Esta tragedia congoleña no se concentra únicamente en el Este. En el resto del país aunque no se conoce directamente la guerra, se sufren las consecuencias y se experimentan las múltiples paradojas congoleñas: un país potencialmente muy rico debido a sus numerosos recursos naturales y, sin embargo, uno de los

países más pobres del mundo si nos fijamos en la indescriptible miseria que caracteriza a su población. Esta breve exposición de la situación del país, de hecho muy corta y forzosamente imperfecta, tiene por objeto definir el marco de la reflexión de este trabajo. Una especie de *composición de lugar* para situar el tema del artículo.

La meditación sobre Principio y Fundamento de los Ejercicios Espirituales define el proyecto de Dios para la humanidad incluyendo también, evidentemente, a los congoleños. El hombre ha sido creado para amar, servir y reverenciar a Dios y de ese modo salvar su alma. Podríamos creer ver en este proyecto, como ocurrió en mi caso al principio, una afirmación egoísta de Dios que habría creado al hombre para saciar así su sed de honores; pero enseguida comprendí que el único lugar en el que podemos amar, servir y reverenciar a Dios es en nuestros semejantes. En efecto, Dios se encuentra primero en aquel que se encuentra físicamente junto a nosotros, aquel a quien vemos y a quien a menudo nos cuesta tanto amar y respetar, puesto que resulta más fácil amar la idea de un Dios que reconocerle en lo concreto de un rostro familiar.

La tercera semana de los Ejercicios Espirituales tiene por tema el sufrimiento físico y humano de Cristo. Jesús sufre la experiencia del abandono, de la traición y de la soledad absoluta. La tercera semana también plantea la cuestión fundamental del sufrimiento y del mal. ¿Debía Dios sufrir y sufrir además en sus propias carnes? ¿Por qué existe el mal? ¿Cuál es el sentido del mal?

En el tercer preámbulo de la segunda contemplación, leemos la gracia que se pide esa semana:

El tercero es demandar lo que quiero, lo cual es propio de demandar en la pasión, dolor con Cristo doloroso, quebranto con Cristo quebrantado, lágrimas, pena interna de tanta pena que Cristo pasó por mí. EE 203.

Durante mucho tiempo me resultó difícil “sentir y saborear interiormente” la gracia de este ejercicio e incluso pedirla con total convicción. No se trata en absoluto de una exaltación del sufrimiento, del mal y de la injusticia. Dios seguramente no nos pedirá que nos complazcamos en el dolor. Él nos ha creado para alabarle, reverenciarle y quererle, puesto que Él es amor. Pero el mundo dista mucho de ser ideal¹ y la toma de conciencia de esta realidad nos hace ver el dolor del Cristo doliente en los actuales sufrimientos de nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo. La pasión de Cristo se mostró ante mí claramente en los millones de muertos de la guerra de Kivu Norte, tirados en

¹Por otro lado, esta realidad no es algo nuevo. El proyecto de encarnación, tal y como nos lo presenta San Ignacio (*Ejercicios* nos 102-109), parte de una constatación. La trinidad mira con desasosiego el desvío del proyecto de paz y de amor que tenía y sigue teniendo para la humanidad. La Tierra se ha convertido en campo de batalla, un ámbito de lucha, de odio, de terror y de crímenes. ¡Hay que salvar a la humanidad! Es pues en la compasión de Dios frente a un mundo a la deriva donde encuentra su origen el proyecto de salvación. La salvación pasa por el sacrificio expiatorio de Cristo. Es por amor que Cristo acepta venir a salvar a los hombres y las mujeres. Ni el miedo al rechazo, ni la muerte en la cruz, ni los ultrajes disuadieron a Cristo a acudir en ayuda de la humanidad.

las carreteras², y también en los miles de niños abandonados llorando por sus padres asesinados, en los miles de mujeres violadas que ya no saben esconder su vergüenza, en los miles de niños soldado a los que han robado su inocencia.

No se trata de exaltar el sufrimiento y el mal. Nada podría justificar todos los males sufridos por personas inocentes e indefensas. Ninguna causa en el mundo, ni ninguna razón, podría excusar la muerte de seis millones de seres humanos³.

La tercera semana nos enseña que en lugar de lamentarse y de caer en la desesperación frente a esta tragedia, la dotemos de otro sentido. Nos gustaría creer que estas heridas participan también de la salvación del mundo y de la pasión del cordero inocente que se perpetúa. Estoy convencido de que Cristo nos conduce hacia un futuro mejor. El sufrimiento moral y la impotencia frente a tanto mal nos devuelven a la consciencia de nuestra finitud y nos hacen valorar mejor la Realidad superior que existe más allá de todo.

Igual que otros a lo largo de la historia han podido descubrir por medio de su desarraigo y uniéndose al Bien único, es hacia este único absoluto hacia el que nos seguimos volviendo, y es él el que nos devuelve la fe y la esperanza. Contemplando la pasión de Cristo y viendo la inocencia original abandonada a los suplicios, nosotros mismos dotamos de un nuevo sentido a las miserias sufridas por esos miles de personas que hoy siguen en las rutas del exilio.

La contemplación de la pasión de Cristo ya no es para nosotros una fase dudosa de la historia, sino un elemento de fe que nos da la fuerza necesaria para llevar nuestras propias cruces y así seguir a Cristo con esperanza. De este modo comprendemos mejor la advertencia del Señor:

Los que más se querrán afectar y señalar en todo servicio de su rey eterno y Señor universal, no solamente ofrecerán sus personas al trabajo, más aun haciendo contra su propia sensualidad y contra su amor carnal y mundano, harán oblationes de mayor estima y mayor momento (EE 97).

Así pues, el sufrimiento de los inocentes participa del de Cristo y aceptarlo en nuestra fe es aceptar ser elegido para Él. Hay personas que mueren con el corazón lleno de odio a causa de su impotencia a la hora de devolver mal por mal. Su pena es aún más grande porque su amor propio les encierra en la humillación y la sed de venganza. Se han visto arrastrados por el torbellino del mal y encerrados en el deseo violento de infligir el mismo daño. También están aquellos que, como Job, incluso sin llegar a comprender del todo lo que les ocurre, se abandonan con fe a la voluntad de Dios:

No, el mal no sale del suelo ni la miseria brota de la tierra.

Es el hombre el que engendra la miseria, como las águilas levantan el vuelo hacia lo alto.

²Al este de la RDC.

³Estimación del número total de víctimas de la guerra.

*Yo, por mi parte, buscaría a Dios, a él le expondría mi causa.
Él realiza obras grandes e inescrutables, maravillas que no se pueden enumerar.
Derrama la lluvia sobre la tierra y hace correr el agua por los campos.
Pone a los humildes en las alturas y los afligidos alcanzan la salvación.
Hace fracasar los proyectos de los astutos para que no prospere el trabajo de sus
manos.
Sorprende a los sabios en su propia astucia y el plan de los malvados se deshace
rápidamente.
En pleno día, chocan contra las tinieblas, y andan a tientas al mediodía, como si
fuera de noche.
Él salva al huérfano de la espada, y al indigente, de la mano del poderoso.
Así, el débil recupera la esperanza y los malvados cierran la boca.
¡Feliz el hombre a quien Dios reprende y que no desdeña la lección del
Todopoderoso! (Job 5, 6-17)*

No existe pasión de Cristo sin la alegría de la resurrección. Cristo glorioso siempre triunfa sobre el mal y la muerte. La vida siempre prevalecerá sobre la muerte. Es en la confianza de la resurrección por lo que cargamos con nuestras cruces.

La tercera semana ya no será por lo tanto una simple meditación desencarnada sino una auténtica contemplación de Cristo doliente que nos hace capaces de reconocerle en nuestros hermanos y nuestras hermanas de hoy. Se convierte así en la obligación de no permanecer indiferentes. Ya no se trata de un ejercicio frío, estéril y lejano, sino de un auténtico momento de humanización, ya que nuestro mundo sigue sufriendo las plagas del pecado de los hombres. Cristo se nos revela entonces a través de ella, en aquellos que mueren de hambre y a causa de la violencia de los hombres, en aquellos que mueren de sida o de aquellos, más numerosos, que mueren de paludismo. Cristo se nos revela en la mirada ausente de las mujeres violadas y en los rostros inexpresivos de los pequeños niños soldado arrancados de las manos de sus familias. Cristo se nos revela también en las niñas que se prostituyen para tener con qué comer.

Este es, en mi opinión, el rostro de Cristo actualmente en la República Democrática del Congo y en muchos otros lugares del mundo. Este es el rostro de Cristo que se me aparece cuando lo contemplo en cada cruz de cada iglesia o portado por los religiosos, los hombres y las mujeres comprometidos pese a la escasez de sus medios.

Ya lo hemos dicho, la pasión de Cristo no es el último acto de una tragedia del pasado y el presente, ni de la historia de la salvación. Soportamos esta pasión porque sabemos que después llega la gloriosa resurrección de Cristo. La victoria y la alegría de la cuarta semana, la alegría del sepulcro vacío y de las heridas curadas. La alegría de la piedra removida... la piedra de todas nuestras impotencias...

La resurrección de Cristo termina para siempre con nuestras desesperanzas. La muerte nunca tendrá la última palabra. Ver la pasión de Cristo en la tragedia congoleña se convierte en la ocasión para rechazar el permitir que nuestros corazones se pudran a causa del odio. Es buscar y encontrar la fuerza de responder al odio con amor y perdón. La contemplación de Cristo en aquellos que sufren nos conduce, al terminar los Ejercicios Espirituales, a ayudar a levantarse al hermano y a la hermana caídos, a sostener al niño que se levanta, a gritar para que todos aquellos que hacen sufrir a los demás se encuentren sin medios para perpetuar el mal.

Ite inflamante omnia, decía Ignacio a Francisco Javier cuando le enviaba en misión a los confines de la tierra: ¡Ve e inflámalo **todo** con el fuego del amor y de la pasión de Cristo! Sabía que aquella que había sido la pasta más difícil de amasar, ardía ahora con el fuego que atiza y mantiene la práctica de los Ejercicios.

La contemplación de la pasión de Cristo nos moviliza y nos obliga a comprometernos. El compromiso; esta es la clave de toda la dinámica y toda la finalidad de los Ejercicios Espirituales, al menos es la conclusión a la que yo he creído llegar. Los Ejercicios, al tiempo que purifican nuestras intenciones y ordenan nuestra vida, nos comprometen, siguiendo a Cristo Rey Eternal, a elegir *Jerusalén* –símbolo del bien –en lugar de *Babilonia* (E.E. 136). Esta elección no es, no puede ser un ejercicio pasivo, sino sobre todo una elección activa contra Babilonia y la totalidad del mal al que representa. Esta Babilonia no es una imagen estética y abstracta; Babilonia es la forma concreta de todas las injusticias a las que nosotros no podemos ya contribuir mediante una pasividad prudente⁴. Se encuentra en los millones de cruces clavadas en los corazones que sangran. Babilonia son todas las veces que rehusamos escuchar los gritos de los niños masacrados, cada vez que cerramos los ojos para no ver la miseria que nos rodea, que nos tapamos la nariz para no sentir el olor de los cadáveres sin sepultura, y que damos la espalda a la mano que se nos tiende pidiéndonos ayuda.

Creo que únicamente esta práctica así como lo vivido en los Ejercicios es lo que ha movilizado a los jesuitas cuya vida en este mundo ha sido mucho más que una escala hacia otro mundo, así como a todos aquellos que han rechazado

⁴Los esfuerzos del SJR o los proyectos “hablemos del Sida” en la República Democrática del Congo, al hacerse cargo de personas que han sido víctimas de la guerra, constituyen una forma de compromiso concreto y son muchos los jesuitas y religiosos comprometidos a diversos niveles en ayudar a los miles de víctimas de la guerra. En mi opinión, este esfuerzo no hace más que avalar el problema ya que, como las causas siguen siendo las mismas, los mismos efectos se perpetúan e incluso crecen. Las auténticas causas y los auténticos autores se encuentran en una esfera superior de la tragedia congoleña (implicación de las multinacionales en la explotación ilegal de los recursos mineros, ineficacia en la gestión de los asuntos públicos, corrupción de las instituciones nacionales, apoyo reconocido de ejércitos extranjeros a los grupos rebeldes...). Así pues, es a este nivel donde se debe emprender una acción más eficaz para que aquellos cuyas decisiones o ausencia de éstas les hace cómplices a nivel nacional o internacional de una auténtica masacre, sean interpelados y puedan actuar.

apoyar, aunque sólo fuese por medio de su silencio, las estructuras del mal ante las cuales tantas personas siguen pidiendo socorro.

Emmanuel Wa-ku-Mikishi Lenge SJ
Hekima College Nairobi
KENYA

Original francés
Traducción de Tania Arias

Bibliografía

Boff, Leonardo, *Témoin de Dieu au coeur du monde, la vie religieuse expérience actuelle, le centurión*, France Presse Universitaire, 1982.

Cusson, Gilles, SJ, *Conduis-moi sur le chemin d'éternité, les exercices dans la vie courante*, Bellarmin Desclés de Brouwer, Montréal, Les presses de l'Université Grégorienne, Roma, 1976.

Décloux, Simon, SJ, *L'Esprit Saint viendra sur Toi, retraite de 8 jours à l'écoute de saint Luc*, Fidélité, Bélgica, 2002.

Gervais, Pierre, SJ (dir.), *La pratique des exercices spirituels d'Ignace de Loyola*, Les éditions de l'institut d'Études théologiques, Actes du simposium de Bruxelles du 1er au 6 avril 1991.

Neuner, J., SJ, *Walking with Him. A biblical guide through thirty days of Spiritual Exercises*, Roma, 1985.

Propuestas para reformar el capitalismo Raúl González SJ

Giraud, Gaël; Renouard, Cécile (eds.): *20 Propositions pour réformer le capitalisme*. Flammarion. Paris, 2009. 375 pp.¹

He aquí lo que podría llamarse “el libro sobre economía de una generación católica francesa”. Sus autores son académicos, directivos y analistas activos en algunos de los campos de batalla más relevantes de la teoría y la práctica económica contemporánea: las finanzas, el cálculo de riesgos, la teoría de juegos, los modelos no-lineales, la ética... Todos ellos nacidos entre mediados de los '50 y principios de los '70, quince años que en sociología definen una generación. Tres de los autores son religiosos católicos: los dos coordinadores del volumen (un jesuita y una religiosa de la Asunción), y una de las colaboradoras (religiosa javeriana). El resto hombres y mujeres de familia, con un recorrido profesional importante en la enseñanza, en instituciones financieras o en empresas.

El libro está estructurado en veinte capítulos, cada uno de los cuales sostiene, argumenta y defiende una propuesta sobre la reorganización necesaria del capitalismo globalizado. Buena parte de esas propuestas apuntan a los mercados financieros, a las prácticas empresariales, y a las políticas públicas relacionadas con ellos, que en efecto constituyen una suerte de 'corazón' de la economía global: cuando las finanzas entran en crisis masiva, la amenaza resultante sobre el sistema no es sectorial sino total. El resto de las proposiciones se dirigen a aspectos más generales del capitalismo contemporáneo, como la responsabilidad social de las empresas, la internalización de todos los costes, el salario, la fiscalidad y las posibilidades de su 'globalización', la integración social o la salvaguarda medioambiental.

El libro está concebido de forma que deja en el trasfondo las cuestiones de principio, para dedicarse con precisión técnica al análisis de los problemas, y para discutir propuestas de considerable concreción, llegando hasta los mecanismos institucionales y societarios adecuados en cada caso. Esta inclinación hacia lo concreto permite que el libro constituya una base para la discusión sobre lo efectivo y lo realizable en el presente contexto global, no un discurso doctrinal. Los elementos de principio, que ciertamente componen una visión católica actualizada de la economía, deben buscarse en los fundamentos y las sensibilidades desde las que se hace el análisis, al cual aportan inspiración y perspectiva pero sin interferir con la discusión técnica. En ese sentido, el libro constituye una novedad de estilo en la participación cristiana en el debate económico.

¹Una síntesis de las 20 propuestas, en francés e inglés, puede leerse en <http://20propositions.com>

Las 20 propuestas se dirigen a conocedores de la economía contemporánea. Un glosario al final del volumen permite al lector no especialista orientarse sobre los términos técnicos utilizados, que en la mayor parte de los capítulos se limitan a los imprescindibles. Sin embargo, una comprensión mínima de los mecanismos de las finanzas y el comercio internacionales resulta necesaria para seguir la argumentación de muchos de los capítulos, mientras que la familiaridad con el lenguaje de la microeconomía neoclásica y con la crítica a esa teoría ayudan a leer otros capítulos. Este no es un libro de divulgación popular, sino orientado a analistas, creadores de opinión y tomadores de decisiones. Sin embargo, ofrece suficientes puntos de interés para que pueda mover a la discusión a teólogos, filósofos y otros científicos sociales.

El punto de partida común de los autores, explicitado en la introducción, es la constatación de la insuficiencia de la ética empresarial, entendida como el compromiso individual de los agentes a atenerse a las reglas del juego establecidas para mantener la economía global en niveles razonables de estabilidad, eficiencia y justicia. La crisis muestra que la clave de la sostenibilidad del sistema económico global debe buscarse en la reforma de esas reglas del juego. No puede fiarse a la autoorganización espontánea del sistema económico, dada la presencia de externalidades masivas, grandes asimetrías de información y posiciones fuertes de poder de mercado con capacidad para influir al poder político. Todo ello aleja enormemente los mercados realmente relevantes, incluido el financiero, del modelo ideal de la competencia perfecta.

El diagnóstico de “insuficiencia” se extiende en el primer capítulo del libro a la capacidad de compromiso voluntario de las empresas con objetivos sociales y medioambientales no sujetos a regulación, que suele comprenderse bajo el concepto de “Responsabilidad Social de la Empresa”. La última década muestra muy pocos progresos en materia de internalización de costes medioambientales y sociales, esperados o sobrevenidos como consecuencias indeseadas de la acción empresarial; a menudo progresos más retóricos y de imagen, que efectivos. La armonización y la sostenibilidad del desarrollo tampoco pueden, en consecuencia, fiarse al compromiso voluntario de las empresas.

Por ello, las 20 propuestas tienden a combinar la “zanahoria” (incitación, o *soft law*) con el “garrote” (constricción, o *hard law*) en una proporción más favorable al segundo que lo usual en el discurso dominante en los medios empresariales que se ocupan de estas cosas. Muchas de las propuestas incluyen la idea de regular más la actividad económica, en general la transnacional y en particular la financiera, hasta un punto que toca en profundidad el concepto de empresa, el de directivo, y la relación de ambos con la sociedad. La empresa es entendida a partir de su responsabilidad social, en vez de considerar a ésta un mero complemento deseable de otras funciones empresariales.

La nueva importancia que se concede a la regulación en este libro, no implica desconocer el papel del compromiso empresarial con cualquier esquema viable de reforma del capitalismo. Se trata sólo de enfatizar que ese compromiso requiere de una participación adicional tanto de los poderes como de la opinión pública, para no resultar en desventaja competitiva de quienes lo asuman. La importancia del concepto no escapará al lector: si se quiere una empresa distinta, rentable en lo económico y responsable en lo social y medioambiental, esa no es sólo tarea del accionariado o la gerencia, sino que requiere un compromiso activo de toda la sociedad, tanto organizado a través del Estado como espontáneo-descentralizado a través de los mercados.

Como no se oculta a los autores, el énfasis en la regulación traslada el problema del terreno ético-económico al político-global, donde las insuficiencias no son menores que las detectables respecto a la ética y la responsabilidad social de las empresas. En el libro se hace el recuento de las dificultades y se muestran tanto precedentes nacionales e internacionales como caminos posibles de implementación a escala global de las nuevas regulaciones propuestas.

Sin embargo, a nuestro parecer hay dos aspectos que requerirían una reflexión adicional:

(i) La multipolarización del mundo implica que toda propuesta política debe incorporar la perspectiva y los intereses de las potencias económicas emergentes. En ese sentido, el libro se concentra quizás demasiado en el eje Europa (o Francia) – Estados Unidos, como si Rusia, China, India, los grandes países islámicos o los latinoamericanos fueran a aceptar la visión y el liderazgo occidentales. Esto dista de ser claro, puesto que la lectura de la historia que hacen esos países es a menudo distinta de la nor-occidental.

(ii) En el momento de la publicación del libro, las reuniones del G-20 sugieren cierta obsolescencia del mecanismo de Naciones Unidas, basado en los muy lentos y eventualmente inoperantes tratados internacionales. ¿Puede el G-20, o como algunos temen un G-2 formado por Estados Unidos y China, constituirse en una suerte de Gobierno Mundial más efectivo que el hipermultilateralismo voluntarista de Naciones Unidas? ¿Puede el G-20 decidir medidas de alcance global e imponerlas cuando el sistema de Naciones Unidas no puede (basta ver la suerte de la Ronda de Doha)? Como es obvio, quién y cómo se tomen las decisiones respecto a esta crisis, influirá enormemente en qué proposiciones encuentren viabilidad política, y cuáles no.

Sería injusto recriminar al libro que no se ocupe en más detalle de estos aspectos de gobernabilidad mundial, puesto que no es ese su tema. Las 20 propuestas tratan de aquello que debe reformarse en el capitalismo globalizado, y las pistas que el texto ofrece acerca de precedentes y viabilidades institucionales se orientan principalmente a mostrar que no se trata de

proposiciones abstractas o utópicas, sino concretas y realizables, si hubiera la voluntad política para ello. La construcción de esa voluntad política eficaz a escala global es otro tema, que requeriría desarrollos desde otras perspectivas, como la jurídica y la política. Al final del libro, los editores describen la motivación ética imprescindible para el intento reformador del capitalismo, en un tono que muestra que también de ese lado queda mucho camino por hacer.

20 propuestas para reformar el capitalismo es un libro que nace con voluntad de generar discusión. Esperemos que así sea, y que otras contribuciones técnicas de la misma calidad vengan a enriquecer la búsqueda de salidas a la crisis global desde la perspectiva católica. Al fin, esta crisis nos revela tales problemas estructurales del arreglo económico global, que no debemos permitir que se cierre en falso, con cuatro parches para “ir tirando” sin aprendizajes ni reformas de gran calado. Este es el desafío de fondo planteado por el libro que comentamos: la situación actual como oportunidad para modificar algunas estructuras clave e impedir que a esta crisis sigan otras, económicas, sociales o ecológicas, cada vez más severas. La primera crisis verdaderamente global puede así convertirse en la oportunidad para que la Humanidad se asuma a sí misma como una, y ponga orden en las dinámicas económicas que nos ligan unos con otros y con la naturaleza.

Raúl González Fabre SJ
rgfabre@cee.upcomillas.es

Buenos Aires 7-9-09

Fernando Franco.

Promotio Iustitiae.

Muchas Gracias por el envío de la revista estos años, muy interesante todo el Servicio a los Necesitados y pienso que el Sr. Pope estará muy contento.

No tengo medios electrónicos, así que igual, muchos gracias.

Saludos y Unidos en la Oración.

Hno. Hossin.

Secretariado para la Justicia Social

Borgo S. Spirito 4 – 00193 ROMA – ITALIA

+39 06689 77380 (fax)

sjs@sjcuria.org